

# La Tradición Popular



Boletín del Centro de Estudios Folklóricos  
Universidad de San Carlos de Guatemala



MV  
82



# Los caballos mágicos en el folkllore guatemalteco

Celso A. Lara Figueroa

Ilustraciones: Marcela Valdeavellano V.

Fotografías y mapa: Manuel Guerra C.

**E**l presente boletín\* está destinado a ofrecer una muestra del cuento maravilloso en Guatemala, en particular del que se refiere a los *caballos protectores*. Este tipo de cuento es de origen netamente europeo. No se pueden establecer sus raíces con exactitud, pero, según Stith Thompson, es popular en Alemania, Escandinavia y los países bálticos. Pasó a Irlanda y Francia y *ha sido llevado a Norteamérica por los franceses, donde lo cuentan los indios en quince versiones como mínimo, y también entre los franceses de Missouri. Hacia el oriente, es popular en el Cáucaso, Siberia del Sur, y el Cercano Oriente. En Asia del sur han sido reportadas tres versiones de la India y tres de Indonesia. También se conoce en diversas partes de África.*<sup>1</sup>

El cuento, como tantas veces lo hemos manifestado, se ha transmitido desde la antigüedad en forma oral. Sin embargo, en el siglo XVI aparece por escrito en la obra italiana *Le piacevoli notti*, de Giovanni Francesco Straparola, una de las más valiosas colecciones de cuentos europeos.<sup>2</sup> De manera que aquí podemos ver un claro ejemplo de la forma de transmisión de los cuentos de lo oral a lo escrito, y de la literatura a la tradición.

Las anteriores reflexiones se formulan con el fin de resaltar que el cuento folklórico no puede aislarse de la historia y de las condiciones socioeconómicas y culturales que lo

determinaron y que lo hacen sobrevivir en el mundo moderno.

El cuento folklórico que encontramos en la actualidad resume una abundancia de fuentes y orígenes antiquísimos. En él cabe hallar la influencia de la tradición alemana y céltica, del caudal medieval de las narraciones de la Iglesia y de la Italia y la Francia renacentistas, de los cuentos indostánicos, persas, árabes, etc.<sup>3</sup>

No es nuestro objetivo realizar ahora un estudio exhaustivo del cuento maravilloso, sino más bien presentar un ejemplo significativo del mismo para el conocimiento general. Sin embargo, es importante recordar que la base histórica que hizo surgir al cuento maravilloso. M. Speransky precisó en 1927 un principio que, hasta hoy, sigue vigente: se debe investigar a qué fenómenos del pasado histórico corresponde el cuento. Se trata de *descubrir las fuentes del relato maravilloso en la realidad histórica.*<sup>4</sup>

Los cuentos que se publican en seguida, se catalogan como cuentos de ayudantes sobrenaturales, más específicamente, como de caballos protectores. Ellos tienen su tiempo de acción —como todos los cuentos folklóricos— en un pasado remoto. Se sitúan en lugares cuyos nombres no se encuentran en los mapas. Los escenarios son de lo más variado: hortalizas, montañas, barrancos, mares, bosques, lagunas y palacios.

Las montañas están llenas de misterio y los castillos, de encanto. Los personajes principales son dos: un joven y su caballo. El primero es, en realidad, el protagonista de la narración, pero no tiene sentido sin su aliado, el caballo. A veces, el héroe posee condición real, pero otras, es un simple campesino ingenuo y holgazán, el menor de tres hermanos, quien logra llegar a ser un príncipe. El caballo da al cuento emoción, hechizo y ternura. El corcel es sobrenatural, se ignora cómo nació ni a dónde va al final del relato, pero se sabe con seguridad que posee facultades maravillosas excepcionales. Ostenta una hermosura fuera de lo común. Habla, y con sus palabras aconseja y orienta. Con sus actos ayuda, salva y libera al héroe. Además, tiene la capacidad de transformarse en un caballo feo e

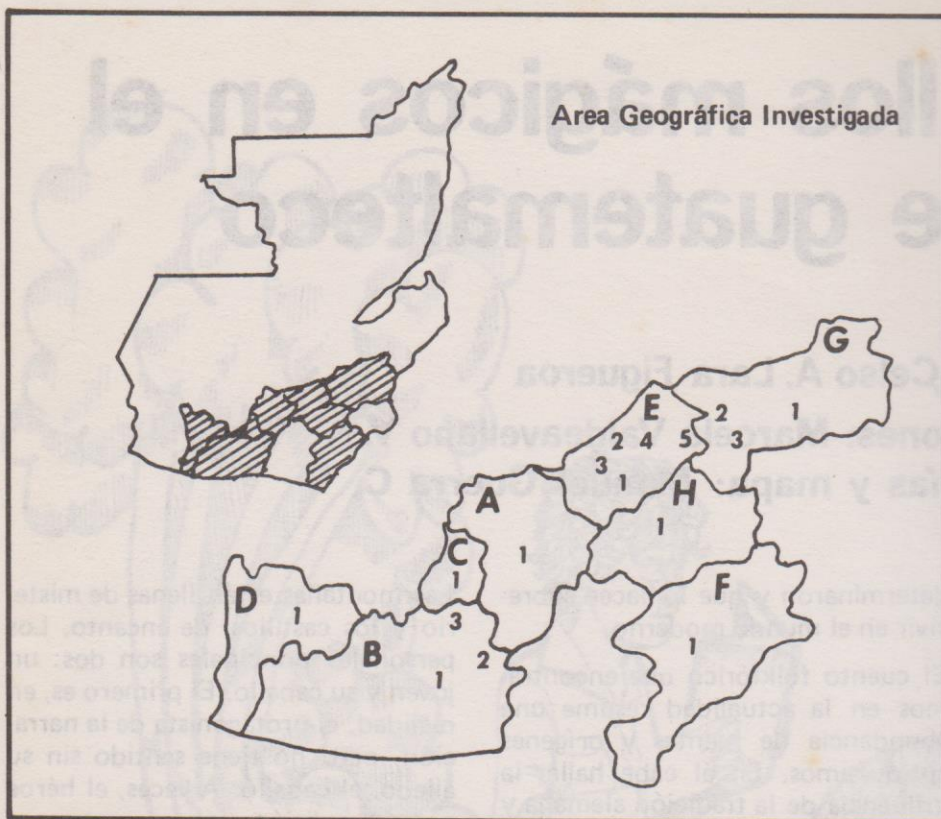
\* Debo agradecer en forma muy especial la colaboración brindada por Claudia Dary Fuentes, sin cuya asidua ayuda este trabajo no hubiese sido posible. Al Jefe de la División Editorial de la Universidad, Jon Kraker Rölz, por su inestimable cooperación para que la portada de este estudio saliese a todo color.

1 Stith Thompson. *El cuento folklórico* (Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1972), p. 95.

2 *Ibid.*, p. 96.

3 John Esten Keller. *El cuento folklórico en España y en Hispanoamérica*. En: *Folklore Américas*. Vol. XIV, No. 1 (June 1956), p. 2.

4 Vladimir J. Propp. *Las raíces históricas del cuento*. (Madrid: Editorial Fundamentos, 1974), p. 241.



**A. Guatemala** 1. Ciudad de Guatemala. **B. Escuintla** 1. Cabecera departamental, 2. San Vicente Pacaya, 3. Palín. **C. Sacatepéquez** 1. Antigua Guatemala. **D. Suchitepéquez** 1. San Francisco Río Bravo. **E. El Progreso** 1. Sansare, 2. Cabecera departamental, 3. Sanarate, 4. San Agustín Acasaguastlán, 5. El Júcaro. **F. Jutiapa** 1. Jalpatagua. **G. Zacapa** 1. Cabecera departamental, 2. Uzumatlán, 3. Huité. **H. Jalapa** 1. Cabecera departamental.

insignificante. A veces tiene alas y puede volar; otras desaparece por arte de magia, sin dejar el menor rastro. Por todo ello, el caballo de estos cuentos es superior al hombre.

Las acciones del caballo como ayudante encantado provocan que, en ocasiones, el papel del héroe se vuelva pasivo.

*Es el ayudante quien hace todo en su lugar, o actúa mediante un medio mágico. Pero con todo ello, el héroe sigue siendo héroe. El ayudante es la expresión de su fuerza y de su capacidad.*

Por otra parte, la función primordial del caballo es la mediación entre dos reinos. *Lleva al héroe al reino lejano.*<sup>6</sup>

Aparecen también en el cuento dos hermanos "malvados", un padre, un rey, una princesa y otros personajes

secundarios. Particular atención merece el detalle de que son tres los hermanos, tres los obstáculos a que se enfrenta el héroe para lograr su cometido y tres las pruebas de valentía o competencias que el protagonista debe vencer: se trata de una característica de gran parte de los cuentos folklóricos, pero en particular de los maravillosos.

La maravilla la introduce aquí, casi en su totalidad, el caballo. Por su parte el narrador de este tipo de cuentos posee una prodigiosa memoria, acumula en su mente las secuencias y motivos del cuento, aspecto muy importante porque el cuento maravilloso, para que tenga razón de ser, debe mantener una hilación lógica del relato.

La anterior explicación constituye una guía para comprender la definición del cuento maravilloso. Este,

según Vladimir Propp, presenta el siguiente esquema: comienza con una disminución o daño causado a alguien, o bien con el deseo de poseer algo, y se desarrolla a través de la partida del protagonista del hogar paterno, el encuentro con un donante (puede ser un mago o mago que le ofrece un instrumento encantado o un ayudante por medio del cual halla el objeto de su búsqueda). Los hermanos del protagonista le arrojan a un precipicio, se enfrentan con un adversario, realiza pruebas y actos difíciles, sube al trono y contrae matrimonio, en su reino con el de su suegro.<sup>7</sup>

Anti-Aarne, quien realizó por primera vez el ordenamiento universal de cuentos en forma metódica y sistemática con una fuente bibliográfica —luego ampliada por Stith Thompson—, clasifica los relatos con motivos de caballos protectores, dentro de su índice de tipos y motivos, como cuentos de protectores sobrenaturales (tipos 500-599). Nosotros identificamos los cuentos presentados, obtenidos en el área rural guatemalteca, con los tipos 530, *La princesa en la montaña de cristal*, y 502, *El hombre salvaje*<sup>8</sup>, el cual corresponde exactamente al *Hombre de hierro* de la colección de cuentos de los hermanos Grimm.

En cada país, el cuento amigable adquiere matices regionales y se hace propio de una colectividad humana determinada, la cual se identifica con él, al tiempo que fortalece su cultura.

El cuento de los caballeros protectores vino a América con los españoles. En el caso de Guatemala, se encuentra ampliamente extendido en el oriente y sur del país, regiones donde predomina la población mestiza.

Independientemente de las clasificaciones, definiciones e indagaciones

5 Ibid., p. 241.

6 Ibid., p. 257.

7 Ibid., p. 17.

8 Stith Thompson, op. cit., p. 188.

sobre los orígenes primarios del cuento, es primordial destacar el hecho de la transmisión oral, fenómeno dinámico y cambiante.

Los cuentos que se presentan enseguida son, como se ha apuntado antes, de raigambre europea; al trasladarse a Guatemala se convierten en patrimonio cultural —particularmente— del mestizo. En este ambiente y con el transcurso del tiempo, los cuentos se folklorizan. Los mestizos del oriente los adoptan porque se identifican con ellos y pasan a formar parte de su historia, de sus tradiciones y de sus valores. Es importante *tomar en cuenta que la región de donde fueron tomados los cuentos es, desde los primeros años de la colonización española netamente mestiza-ladina. Es la región de los ladinos viejos, descendientes de europeos, con escaso contacto con el altiplano occidental, en donde el contingente poblacional indígena es mayor.*<sup>9</sup>

El cuento folklórico maravilloso no debe considerarse aislado de su portador: el cuentero, quien perpetúa la tradición oral. El entusiasmo y el tono de voz que utiliza al narrar sus historias, les da vida y sabor tradicional. Como explica Juan Amades *es frecuente que los narradores que sienten la emoción del cuento, al explicarlo pongan calor en sus palabras superándose del nivel de un simple contador sintiéndose algo copartícipes de aquello que cuentan cual si vivieran la acción. Cambian de voz de acuerdo con los diversos personajes que intervienen en el diálogo y para dar más fuerza a la palabra la acompañan con gestos expresivos y salpican el discurso, con cuantas onomatopeyas de lugar al diálogo, sembrándolo de pinturas fonéticas cual no es frecuente en el habla corriente.*<sup>10</sup>

Naturalmente, los gestos y la entonación de la voz no pueden pasar al lenguaje escrito. Por ello algunos estudiosos han ideado determinadas normas de transcripción para que el lector encuentre el texto en la forma más genuinamente posible. Quizás, en un cercano futuro, este



Paisaje de la zona oriental de Guatemala. Aldea Santa Rita, departamento de El Progreso.

problema sea solventado mediante la utilización de los recursos audiovisuales.

Por otra parte, los cuentos de caballos protectores tienen un alto valor pedagógico y psicopedagógico. Son aptos para ser narrados a los niños, a quienes no introducen en un mundo aparentemente irreal, sino al contrario, les enseñan la realidad concreta. En el cuento hay hechos factibles: el miedo a ser abandonado, la crueldad, la muerte, pero también el amor, el esfuerzo y el triunfo. Bruno Bettelheim opina que el niño se identifica con el héroe del cuento, el cual le manifiesta que no crecerá jamás, al menos que él tenga el coraje de afrontar el mundo exterior.<sup>11</sup>

El protagonista del cuento de *El caballito de siete colores* se enfrenta con hermanos crueles que le desprecian; sin embargo, vence los obstáculos y obtiene el premio anhelado. Los hermanos se arrepienten y el héroe sabe perdonar. El cuento maravilloso, entonces, además de despertar la imaginación y recrear al niño, le da a entender que hay un mundo difícil de abordar, que con esfuerzo se le da un sentido a la vida y se gana la felicidad.

El cuento puede servir también para estudiar el empleo del idioma<sup>12</sup>, especialmente los guatemaltequismos. Puede ser analizado desde el punto de vista socioeconómico como reflejo de una sociedad estratificada, etc.

Vemos pues que los cuentos de tipo maravilloso son susceptibles de múltiples análisis, aplicaciones educativas y proyecciones literarias; pero ahora sólo nos interesa mostrarlos como ejemplos de la cultura popular tradicional de Guatemala y enfatizar la labor de rescate de la tradición oral que urge realizar por parte de las nacientes antropología y folklorología del país.

9 Cfr. Celso A. Lara F. *Cuentos populares de Guatemala*. (Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 1982), p. VIII.

10 Juan Amades *Morfología del cuento folklórico hispánico*. En: *Folklore Américas*. Vol. XVI, No. 2, p. 23.

11 Bruno Bettelheim. *Pour que vos enfants ne se droguent pas plus tard, lisez-leur des contes de fées*. En *Marie Claire*, No. 292 (diciembre 1976), p. 149.

12 Ofelia Columba Déleon. *Criterios fundamentales para la aplicación del folklore en la escuela guatemalteca*. En: *La Tradición Popular* No. 32 (Guatemala: Boletín del Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala), 1981, p. 17.

## Juan de las tres virtudes

### Sinopsis

Tres hermanos, llamados Pedro, Miguel y Juan, vivían con su padre en un pequeño pueblo. Los dos primeros eran muy trabajadores; el menor, en cambio, muy holgazán y sucio. Sucedió que el padre de estos jóvenes comenzó a notar que su hortaliza amanecía diariamente "averiada". Entonces decidió enviar a sus hijos a vigilar por la noche, para así poder averiguar quién causaba los destrozos. De esta manera, Pedro asistió la primera noche y Miguel la segunda; pero ambos se entretuvieron y les fue imposible rendir cuentas al padre de lo que estaba sucediendo en la huerta. Cuando a Juan le tocó montar guardia, tomó una aguja y varios lazos y se puso a vigilar. Si el sueño trataba de vencerle, él se punzaba las mejillas; -de esta forma logró mantenerse despierto. Entonces vio que un tropel de caballos era el que destruía la hortaliza. Juan pudo atrapar a uno de ellos, que era muy singular pues tenía siete colores. Este corcel pidió ser dejado en libertad a cambio de otorgarle al

joven felicidad y ayuda en cualquier dificultad. Juan aceptó la proposición y el caballo se fue.

Pasado un tiempo, el padre de los tres muchachos murió. Entonces, Pedro y Miguel se fueron de la casa "a ganarse la vida" por otras partes. Juan decidió ir con ellos, pero los hermanos lo tiraron a un barranco. Inmediatamente el hermano menor imploró la ayuda del fantástico caballo y salió sin dificultad del aprieto. El caballo de siete colores también lo ayudó a sobrevivir cuando sus hermanos lo arrojaron a un espinero.

Más adelante los tres hermanos consiguieron trabajo en las caballerizas del rey. Los dos mayores siempre despreciaban al menor y no le daban de comer; incluso lo convirtieron en su cocinero; pero a Juan nada le importaba porque siempre solucionaba sus problemas con la ayuda de su caballo protector.

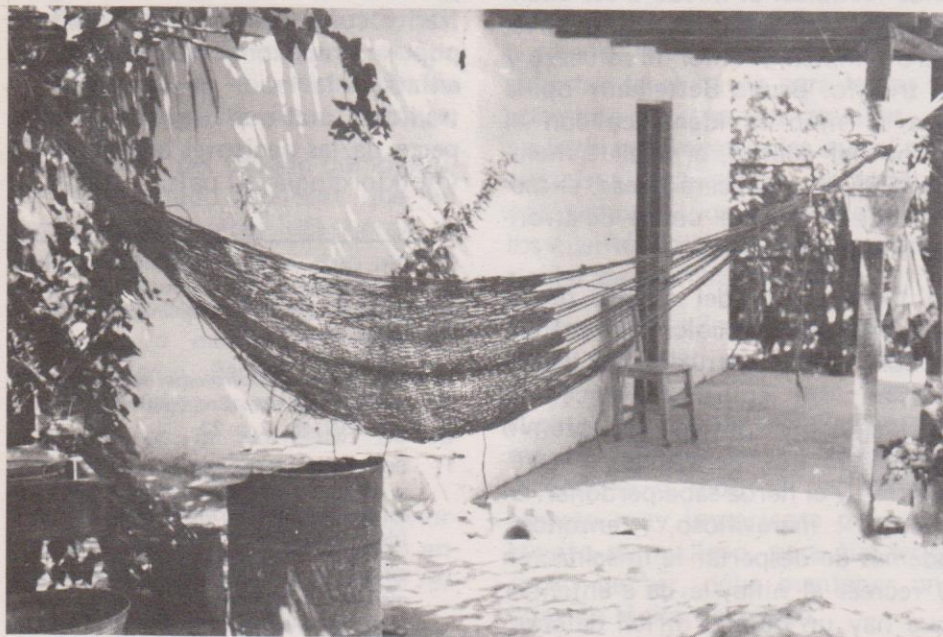
Posteriormente el rey decidió celebrar todos los domingos una serie de competencias de corridas de caballos, para ensartar argollas de oro, anunciando que el triunfador obtendría la mano de su hija. Muchos pretendientes, entre ellos Pedro y Miguel, asistieron a las contiendas. Supuestamente Juan

se quedaba en casa preparando la comida, pero en realidad lo que él hacía era llamar al caballo de siete colores. De tal manera que Juan se presentó a la primera competencia montado en un caballo moro y vestido con armadura bronce. A la segunda competencia asistió montado en un caballo tordo y vestido con armadura de plata. El último domingo, Juan llegó al certamen montado sobre el caballo de siete colores y ataviado con una lujosa armadura de oro. Así, Juan, que se presentaba ante toda la concurrencia como un desconocido, ganó, ante la admiración general —especialmente de sus dos hermanos—, todos los concursos.

Se celebraron las bodas de Juan y la princesa, Pedro y Miguel asistieron a las fiestas, y al día siguiente, cuando llamaron a su hermano menor para que les sirviera el desayuno, éste no contestó; lo buscaron por todas partes y no lo hallaron. Luego fueron a dar parte al nuevo príncipe (que era Juan pero ellos no lo sabían) de la desaparición de su hermano. El príncipe, entonces, los reprimió por no haber estimado al hermano, les envió a la cárcel, los obligó a limpiarle los zapatos y a comer las sobras de lo que comía; posteriormente les hizo un recordatorio de todo lo que habían hecho con él. Finalmente les confesó que Juan y el príncipe eran una misma persona y les dijo que lo que realmente valía era "la riqueza del corazón". Juan les dio una lección a sus hermanos y, como era bondadoso, se encargó de otorgarles magníficos empleos, de tal manera que los tres hermanos vivieron inmensamente felices.

### Cuento

En un pueblo muy pequeño habitaban tres hermanos: Pedro, Miguel y Juan. Pedro era un muchacho muy listo, muy bueno y Miguel *por el estilo*; sólo Juan era haragán, todo *tishudo*, todo piojoso, no se bañaba y no le gustaba pero... donde se sentaba no le gustaba jamás levantarse.



Casa tradicional del área del oriente de Guatemala. Departamento de Zacapa.

Los hermanos lo invitaban a trabajar y él decía:

—Ah, vayan ustedes. Yo sé que si... no trabajo, Dios me mantiene.

Y así transcurría el tiempo. Los hermanos le decían:

—Juan, bañáte, ya sos hombre.

Pero él les respondía:

—Ah, *la cáscara guarda al palo*.

Y así continuaba Juan. Al fin, un día el papá le dijo:

—Las grandes hortalizas que tenemos, se están perdiendo, porque entran unos animales misteriosos a comérsela. El primer día se va ir Pedro a cuidarlas, quiero que me diga Pedro qué quiere porque tiene que cuidar... velar toda la noche y si se duerme vuelven a entrar los animales.

Pedro le dijo:

—Yo lo que quiero es suficientes cigarrillos y una violineta.

El papá le dio los cigarros y la violineta y se fue Pedro para las hortalizas a cuidar. Pero se... se entretuvo en fumar y en tocar la violineta y no se dió cuenta cuando entraron los animales, se volvieron a comer las verduras de la hortaliza.

Al día siguiente llegó el padre y le dijo:

—¿Ya *vistes* que no *cuidastes*? Las verduras amanecieron *pior* todavía de como el día anterior. Las que no están comidas están todas trilladas. Mañana se viene Miguel.

Otro día le dijo el padre a Miguel:

—Ahora te toca a tí. ¿Qué es lo que pides?

—Yo quiero una guitarra y una botella de aguardiente.

El papá le dio la gu... le dio las cosas que necesitaba y se fue Miguel a cuidar; pero Miguel se puso a tocar la guitarra y se emborrachó, no se dió cuenta otra vez cuando los animales volvieron a entrar y se comieron las verduras.

Otro día llegó el papá y le dijo:



Paisaje tradicional de la zona occidental de Guatemala. Obsérvense los macizos montañosos. Departamento de Huehuetenango.

—Lo mismo que Pedro, las verduras amanecieron *pior* otra vez. Pues mañana, aunque sea arrastrando nos traemos a Juan. Yo sé que's un haragán, pero tiene que venir a cuidar, porque si no lo voy a castigar a que no coma un mes.

Le dijo a... a Juan:

—¿Qué quieres Juan?, porque te toca que velar toda la noche.

—Yo lo único que te pido es un montón de lazos y una aguja.

Tonces los hermanos decían:

—¿Pero para qué quiere este tonto una aguja y un montón de lazos? ¿Intentará coser todo el terreno?

Tonces contestó Juan:

—A mí déjenme, yo sé mi cuento.

Se fue Juan a cuidar las hortalizas y cuando las estaba cuidando, empezó a... a vencerle el sueño. *Entós* agarraba la aguja y se pinchaba los *cachetes* y volvía a *dispertar*. A eso de la media noche vio que entraron muchos caballos y que... al frente de'llos venía un caballo de siete colores; inmediatamente Juan hizo una gasa con un lazo y lazó el primero y lo amarró; así lazó el otro y los lazó a todos, hasta que por último lazó al caballo que tenía

siete colores. Los dejó amarrados en unos árboles y les dijo:

—Mañana van a ver mis hermanos y mi padre que no soy tan haragán como lo dicen. Al menos yo sí cumplí.

Pero el caballo de siete colores le dijo:

—Suéltanos, nosotros no podemos permanecer de día. Si llegara el día estamos perdidos. Suéltanos y a cambio te daré todo lo que quieras.

—No, le dijo... le dijo Juan. Mi padre me puso por tarea que tenían que aparecer los animales que se comen las verduras y si los suelto, de plano ma... me dejan un mes sin comer.

—No tengas pena, le dijo el caballo, yo voy hacer que las verduras todas las que están pequeñas, crezcan luego y den sus frutos y las que están todas marchitas, reverdezcan. Y te prometo que nunca te abandonaré, y pase lo que pase, serás feliz.

—Bueno, le dijo Juan, si me haces esa *campaña* pues te soltaré.

Soltó a los caballos y se fueron. Otro día temprano, cuando llegó su padre, le dijo:

—Verdaderamente Juan, me dejás asombrado. Todas las verduras



Habitat del occidente de Guatemala. Departamento de Quezaltenango.

están iguales, todas están buenas. No hay ni una verdura comida ni trilladas. ¿Qué hicistes?

—Ah, le dijo Juan. Eso es una cosa que yo se, pero nadie se la puedo decir.

Entonces le decían sus hermanos:

—Apareció el sabio. El único hombre.

Entonces Juan... siguió siempre siendo haragán se... sentado entre la ceniza o sentado bajo de un árbol.

Pero un día murió el padre de estos tres muchachos y entonces ellos se encontraron sin qué hacer y dispusieron irse a rodar tierras; pero... no se querían llevar a Juan porque como sabían qu'era un haragán, ellos dijeron:

—Si nos llevamos a Juan, nos va... crear complicaciones; nosotros sólo dos podemos ser felices.

Y así Pedro y Miguel agarraron sus cosas y se fueron. Por más que oyeron llorar a Juan y a suplicarles, no se lo quisieron llevar.

Ya habían caminado bastante... rato cuando de pronto vieron para atrás y dijeron... le dijo Miguel:

—Mirá Pedro, allá viene Juan. Este sí que... Ahora sí no se portó haragán. Esperémolo, le dijo, y lo echamos a ese barranco.

Entonces esperaron a... a Juan y ¡ijeron:

—Apuráte te... te vas ir con nosotros.

Pero cuando llegó cerca de'llos lo agarraron entre los dos y lo tiraron al barranco. Juan se acordó del caballo que le 'bía hecho la promesa y dijo:

—Caballo de los siete colores ayúdame porque me voa matar.

Sólo sintió que unas manos lo detenían y cuando cayó al fondo del barranco, allí estaba el caballo.

—Montáte en mí y vamos salir por la otra orilla.

Cuando los hermanos iban llegando a la otra orilla del barranco vieron que... Juan salía montado en un caballo blanco. Y dijeron:

—Mirá vos, ese Juan si que tiene suerte. Ni porque lo tiramos; ai lo ves montado en un caballo.

Le dijo... les dijo Juan:

—Llévenme, yo los voy ayudar mucho.

Pero ellos le volvieron a decir:

—No queremos haraganes ni queremos malobras.

Y lo volvieron a dejar. Pero Juan los volvió a seguir, y cuando ellos se

dieron cuenta, ya los iba alcanzando. Iban pasando frente a un palo de güisoyol, entonces le dijo Miguel:

—Tirémolo a ese espinero y verás que allí sí se mata.

Entonces agarraron entre los dos al pobre Juan y lo volvieron a tirar al palo. Cuando Juan iba caer llamó otra vez al caballo de los siete colores y le dijo:

—Ayúdame porque 'hora sí me voi a matar.

Pero cayó entre las espinas, y las espinas le traspasaban el cuerpo y no le hacían nada. Los hermanos se jueron pen...sando que lo habían dejado muerto y cuál fue su sorpresa que al poco caminar, allí iba Juan otra vez.

Entonces le dijo Pedro a Miguel:

—¿Ya viste que no nos sale nada?, llevémonolo, aunque sea de malobra nos ha de servir.

Y así siguieron caminando ya los tres, y Juan les hacía promesas:

—Aí van a ver que por mí van a ser felices.

Y ellos les contestaban:

—Te vas a ser haragán. Sólo tu nombre lo dice: ¡Juan Haragán! ¡Cómo tienes los pies de niguas! ¿Quién te puede querer? No te bañás, todo sucio. No te quitás ni el pelo. Pero en fin, por esta vez te vamos a llevar; pero la primera que nos hagás, te quedás.

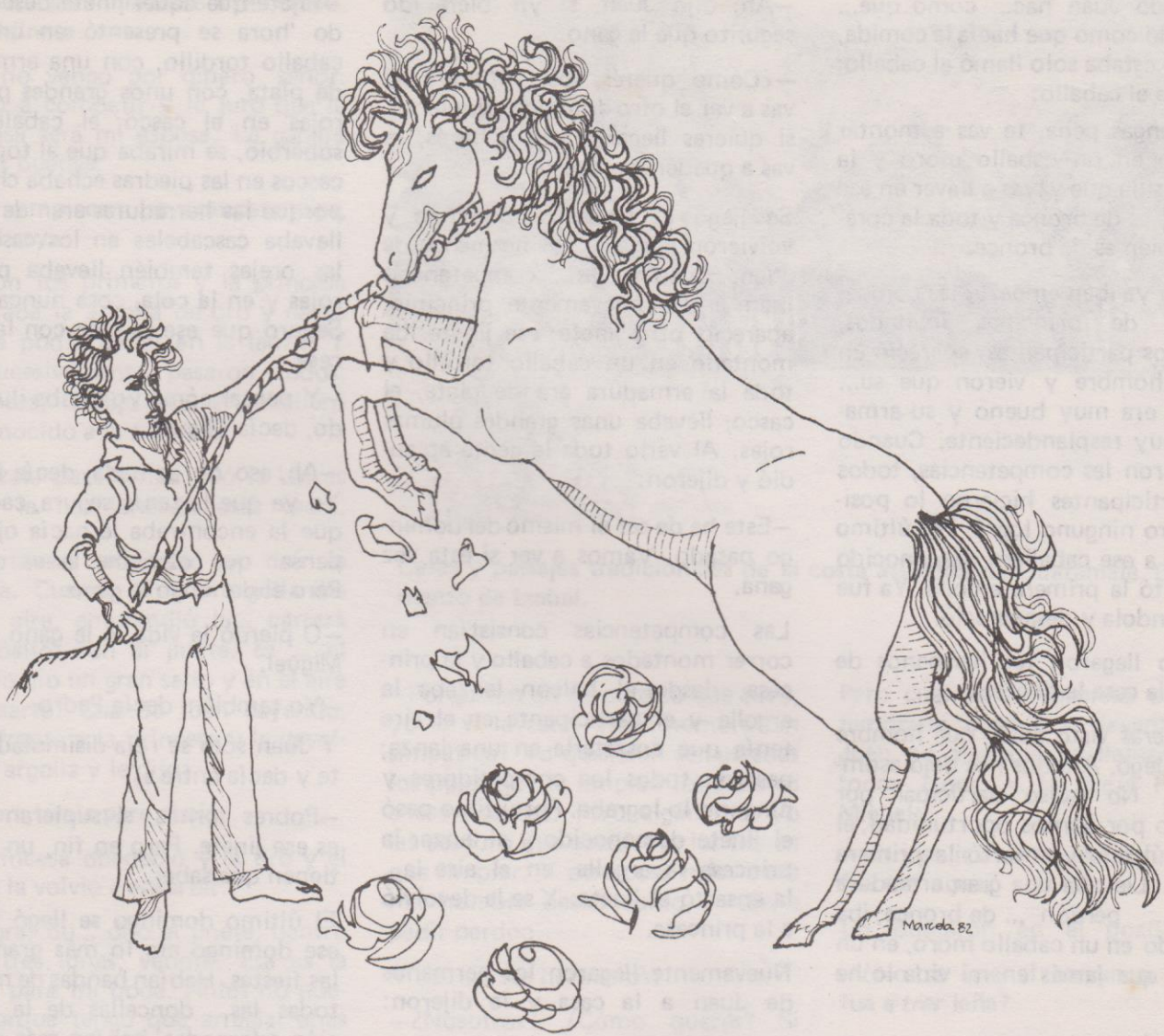
Así caminando llegaron... a una ciudad, y pidieron trabajo en ella. Entonces una... señora les dijo:

—Sólo t... tiene trabajo el rey, y vayan con él.

Fueron a pedirle trabajo al rey y les dijo que sí, que les iba dar el trabajo de las caballerizas y que les iba a dar una casa para que vivieran.

Juan y Miguel... se quedaron y Pedro salió a la población a ver qué encontraba de comida. Pero sólo halló comida para dos y entonces les dijo:





—Sólo va comer Pedro y Miguel y Juan aguanta hambre.

—No me importa, dijo Juan. Al fin y al cabo yo ni... necesito de comer. Con lo que soy me basta. Con mi haraganería tengo.

Pero cuando estaba solo, llamó al caballo y le dijo que tenía hambre.

—No tengas pena, le dijo el caballo, yo te proporcionaré alimentos.

Dispuso Juan y Mi... y Miguel, salir ellos a ver si encontraban comida y se quedaba solo Pedro. Pero fue inútil. Viendo la situación entonces, dijeron:

—De parte del rey vamos a tener comida. Pero que Juan sea el cocinero.

Juan se quedaba haciendo la comi-

da, mientras que sus dos hermanos iban a trabajar y un día el rey hizo unas grandes fiestas, y inventó una carrera de argollas y dijo:

—El jinete que en tres competencias ensarte las tres argollas de oro, a ese le doy la mano de mi hija.

Los hermanos de Juan llegaron a su casa y le dijeron:

—Fíjate Juan que'l rey va'cer unas grandes carreras de caballos, y va poner tres argollas y en tres competencias hay que ensartarlas y el que las ensarte ese va ser el esposo de su hija.

Decía Miguel:

—Yo estoy bien seguro que las ensarto, porque yo he sido bueno para eso.

Le contestaba Pedro:

— ¡Qué va! ¿No te acordás cuando jugábanos cuando éramos *patojos*. Yo era el que me llevaba los primeros lugares. Para mí va ser la hija del rey.

Y así ellos mientras comían peleaban y Juan sólo los miraba y no decía nada.

Se llegó el primer domingo, y empezaron las competencias. En... Entonces Juan les dijo:

—Llévenme a mí; presten un caballo y verán que yo voy a ganar.

—¿Cómo querés que ganés? ¡Todo *tishudo*, todo sucio. Al nomás verte la gente se van a reír y te van echar. Mejor quedáte haciéndonos la comida, para cuando nosotros vengamos.

Se quedó Juan hac... como que... haciendo como que hacía la comida, cuando estaba solo llamó al caballo; y le dijo el caballo:

—No tengas pena, te vas a montar primero en un caballo moro y la primer silla que vayas a llaver en ese caballo, es de bronce y toda la coraza también es de bronce.

Cuando ya iban empezar las competencias de príncipes invitados, todos los participantes, apareció un nuevo hombre y vieron que su... caballo era muy bueno y su armadura muy resplandeciente. Cuando empezaron las competencias, todos los participantes hicieron lo posible, pero ninguno logró. Por último le tocó a ese caballero desconocido y ensartó la primera ergolla. Ya fue ensartándola y desapareció.

Cuando llegaron los hermanos de Juan a la casa le dijeron:

—Si *bieras* visto Juan, qué hombre el que llegó. A todos nos dejó asombrados. No quiso participar por primero por darnos oportunidad; él fue el último y ensartó la primera argolla. Llevaba una gran armadura de oro... perdón ... de bronce; iba montado en un caballo moro, en un animal que jamás en mi vida lo he visto.

—Ah, dijo Juan, si yo *'biera* ido segurito que le gano.

—¿Cómo querés vos, *tishudo*? Ai vas a ver el otro domingo. Siquiera... si quieres llegar a ver, y mirás, te vas a quedar asombrado.

Se llegó el siguiente domingo y volvieron alistarse los hermanos de Juan. Cuando las... competencias iban a dar nuevamente principio, apareció otro jinete; ese jinete iba montado en un caballo tordillo y toda la armadura era de plata, el casco, llevaba unas grandes plumas rojas. Al verlo toda la gente aplaudió y dijeron:

—Este ha de ser el mismo del domingo pasado. Vamos a ver si esta vez gana.

Las competencias consistían en correr montados a caballo y la princesa, desde el balcón lanzaba la argolla y el participante en el aire tenía que ensartarla en una lanza; pasaron todos los competidores y ninguno lo lograba. Por último pasó el jinete desconocido y al lanzar la princesa la argolla, en el aire la... la ensartó el jinete. Y se la devolvió a la princesa.

Nuevamente llegaron los hermanos de Juan a la casa y le dijeron:

—Fijáte que aquél jinete desconocido *'hora* se presentó en un gran caballo tordillo, con una armadura de plata, con unos grandes plumas rojas en el casco; el caballo era soberbio, se miraba que al topar los cascos en las piedras echaba chispas, porque las herraduras eran de plata, llevaba cascabeles en los casos; en las orejas también llevaba plumas rojas y en la cola, cosa nunca vista. Seguro que ese se casa con la princesa.

—Y pensar cómo yo estaba ilusionado, decía Miguel.

—Ah, eso no es nada, decía Pedro. Yo ya que la tenía segura, cada vez que la encontraba le hacía ojitos y pensar que otro me la va quitar. Pero el domingo le gano.

—O pierdo la vida, o le gano, decía Miguel.

—Yo también, decía Pedro.

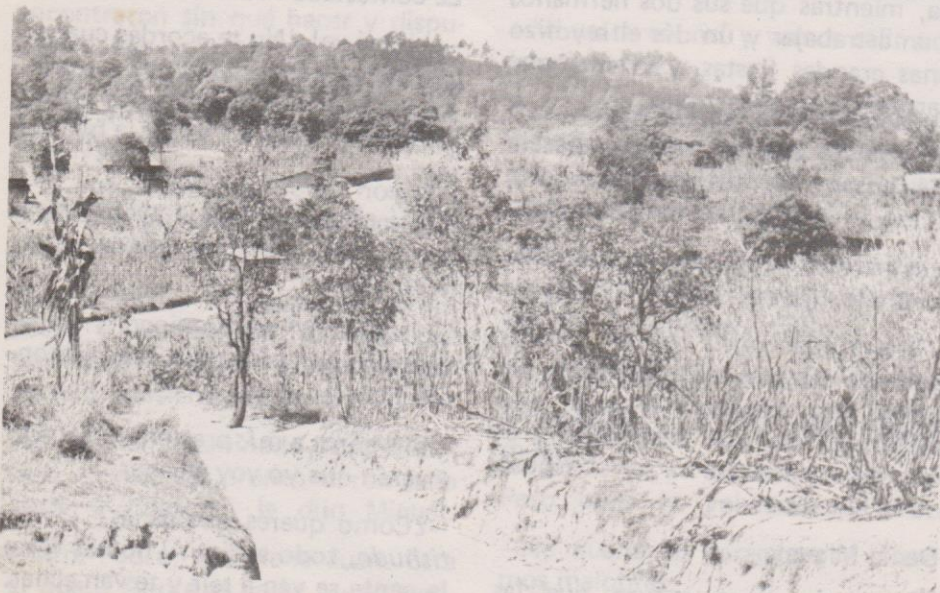
Y Juan sólo se reía disimuladamente y decía entre sí:

—Pobres tontos, si supieran quién es ese jinete. Pero en fin, un día lo tienen que saber.

El último domingo se llegó y para ese domingo era lo más grande de las fiestas. Habían bandas de música, todas las... doncellas de la población adornadas, habían más princesas, príncipes, reyes y todos, porque ese domingo iba a ser grande, porque era el último de las competencias.

Cuando se presentaron todos los jinetes, allí iba el jinete desconocido. Entonces, iba montado en un caballo de siete colores, con una armadura de oro, el escudo también era de oro con diamantes incrustados; el casco era de oro, llevaba plumas azules; en la cola el caballo también llevaba plumas azules y en las orejas. El caballo no paraba, era un animal soberbio. Todos los aplaudían y entonces se asomó el rey y le dijo:

—Puesto que's la última no... la última justa que hay esta competencia, si no ensartas la... la argolla, no te casarás con mi hija, pero te entregaré el dinero que quieras.



Caminos de herradura y milperíos de la zona occidental de Guatemala.

Sin quitarse la... la viscera del casco, dijo el jinete:

—Yo no vengo por dinero, señor. Vengo a competir y le juro que la princesa será mi esposa. La ganaré por las buenas.

—Que empiecen las competencias, dijo el rey.

Pasaron los primeros y la princesa les tiraba la argolla de oro y nadie la... la podía meter en la lanza. Y así sucesivamente pasaron todos. Entonces, le dijo el... el caballero desconocido a la princesa:

—Lánzala para arriba. No la lances como la has lanzado otra veces.

La princesa obedeció y tiró la argolla. Cuando el... la argolla iba en el aire, emprendió la... carrera el caballo, con el jinete. El ... el caballo dio un gran salto y en el aire la ensartó. Cuando iban cayendo, pasó frente a la princesa y le devolvió la argolla y le dijo:

—Ahora títala para abajo.

La princesa obedeció y la tiró y el jinete la volvió a ensartar.

—Ahora, dij... dijo el jinete, dentro de... tres lunas, vendré. Esa es la fecha para mi boda. Antes no puedo porque tengo que arreglar unas cosas en mi nación.

El jinete desapareció, sin saber que... todo el pueblo, y los hermanos Pedro y Miguel, qu'era Juan, Juan aquél... abandonado, todo *tishudo*, todo sucio; nadie se imaginaba que él era el jinete desconocido.

Cuando los hermanos llegaron a la casa, les dijo Juan:

—Me quedé asombrado. En un *descuidito* fui a ver y ¡qué jinete! ¡qué hombre! ¡Qué estatura!, hasta las palabras sabían a música y la princesa se le miraba que por todos los poros ya está enamorada d'ese jinete. Y eso es que no lo ha conocido. Y ahora ¿ónde lo conozca.

Le decían sus hermanos:

—¿Y vos por qué decís eso?



Casas y paisajes tradicionales de la costa atlántica de Guatemala, Departamento de Izabal.

—Porque en un descuidito que tuvo, yo le vi la cara. ¡Qué hombre tan simpático! Ya quisieran ser ustedes los pajes que le limpien los zapatos a ese hombre. Pero algún día, yo les aseguro que ustedes se los tienen que limpiar. Y otra cosa más: a ese h... hombre desconocido, le van a pedir perdón.

Y decían sus hermanos:

—¿Nosotros? ¿Cómo querés? Si nuestro trabajo es en las caballerizas; nosotros nada tenemos que ver.

—Ya van a ver.

Se llegaron las tres lunas señaladas por el jinete y llegó. Era un gran príncipe montado en un soberbio caballo de siete colores y llevaba como regalo una carroza toda de oro, para el rey y para la princesa llevaba otra carroza de plata, tirada por cebras.

Cuando se celebraron las bodas, los hermanos ni se acordaron de Juan. Ellos se dedicaron a gozar, emborracharse y todo.

Ya entrada la noche llegaron a su casa, y no se preocuparon por el pobre Juan; se acostaron a dormir y dijeron:

—Mañana ese haragán tiene que tenernos el desayuno.

Pero cuál es su sorpresa otro día temprano cuando se levantaron y Juan no aparecía; lo llamaron por todos lados, y le decía Pedro a Miguel:

—¿No se iría entre el pozo cuando fue *trer* agua?

Lo buscaron en el pozo, nada.

—¿No se iría al barranco cuando fue a *trer* leña?

Se *jueron* al barranco y no lo hallaron.

—¿No se perdería en la montaña?

Lo buscaron en la montaña y tampoco.

—Ay, pobre Juan. A pesar de lo qu'era yo sí lo quería, decía Miguel.

—Yo también,

Y se ponían a llorar.

—Mirá, le dijo... Miguel a Pedro, con esto no remediamos nada. Démole parte al rey que se busque por todos lados.

Fueron a decirle al rey que Juan su hermano, se había perdido y cuando pidieron las señas dijeron como era. *Tonces* les dijo el rey:

—Estos asuntos ya no son conmigo. Ya es con el príncipe, que él tiene todos los dominios.



Zoila de Higueros, cuentera y comadrona de San Francisco Río Bravo, Suchitpéquez (Fotografía: Mauro Calanchina).

Fueron con el príncipe y como... Juan ya estaba transformado, ya no lo reconocieron y le dijeron:

—Señor, nuestro hermano se perdió y no lo hallamos.

Ah, yo no puedo hacer nada, les dijo... el príncipe.

—Pero es que nosotros lo queremos.

— ¡Qué va! Ustedes no lo querían. De castigo que no supieron cuidar a su hermano, van a estar treinta días presos y después tienen que venirme a limpiar los zapatos.

—Está bien señor, le dijeron.

Cuando se cumplió el mes de condena, llegaban los dos hermanos y le limpiaban los zapatos y les decía él:

—Tienen que... que comerse lo que a mí me sobre.

Y ellos como era rey el que... era el rey el que lo mandaba, obedecían; ellos sumisos, pero no olvidaban a su pobre Juan. Lloraban.

—Señor, le deci... Si al menos supiéramos donde está muerto, nosotros le *dábanos* una buena sepultura.

—Para eso no lo cuidaron, les contestaba.

—Pero un día, cansado ya Juan de estarse portando mal con sus hermanos de castigarlos tanto, los mandó a llamar y les dijo:

—¿Se acuerdan cuando tiraron a Juan al barranco?

—Sí, señor, nos acordamos, le dijeron. Pero pedimos perdón, ya no lo volveremos hacer jamás.

—Y cuando lo tiraron al palo de güiscoyol, también se acuerdan? Sí, señor.

—¿Se acuerdan cuando se burlaban de él y le decían que'ra un *tishudo*, que no se bañaba, que'ra un piojoso?

—Sí, todo eso nos acordamos y pedimos perdón.

—Bien. ¿Se acuerdan ustedes del primer jinete que apareció montado en un caballo moro, con una armadura de pla... de bronce y que ensartó la primera argolla?

—Sí, señor, nos acordamos.

—¿Y no que ustedes decían que ustedes eran los que iban a... a ens... a ensartar esa argolla?

—No señor, nosotros lo decíamos de broma, contestaban los dos hermanos de Juan.

—Bien, ¿conocerán a Juan si yo se los presento?, les dijo.

—Claro señor.

—¿Por qué lo conocerían?

—Porque Juan siempre se mantiene todo sucio, todo *tishudo*, todo piojoso.

—Ah, sólo por eso lo conocían. No porque *juera* su hermano. ¿Y a mí me conocen?, les dijo.

—No, señor. Jamás te hemos visto.

Pues ya ven, Juan y yo somos la misma persona.

Ellos no salían de su asombro y le 'ijeron:

—Cómo va ser eso. Si nuestro pobre hermano era un tonto, no sabía nada, nunca *jue* a la escuela.

—Pues ya ven. Les voy a decir una cosa: no vale saber uno, ni ser rico. Lo que es importante es la riqueza del corazón y eso fue lo que a mí me ayudó. Por mi bondad... yo tuve muchas ayudas de un caballo que siempre me ha ayudado, es el que ahora me hizo rey. Yo lo único que les digo es, que si los castigué no lo hice por venganza. Sólo lo hice para que aprendieran, la vida, no hay que ser uno malo ni portarse mal con las personas. Yo los quiero, mis hermanos, les dijo, y les voy a dar a cada uno un puesto. A Miguel lo nombro ministro para que rija todos ... todas las leyes de mi país y a vos Pedro, le dijo, aunque un... fuiste algo ambicioso, però sé que ahora no lo serás, serás el tesorero real. En vos voy a depositar todos mis tesoros y espero que caminen bien. Que no les falte nada a los pobres, ni que se le quite tampoco a los ricos y vivirán en mi palacio. Sólo una condición les pongo; que a más tardar ocho días, se casen, pero que no busquen una mujer que aunque sea princesa, pero si es orgullosa y de mal corazón, mejor busquen una buena mujer. Les voy a dar a cada uno un castillo para que vivan y que sean felices, así como yo lo soy. Y no se olviden de que más vale ser uno bueno, que ser uno orgulloso. Sean felices como lo soy yo... acuérdense de nuestro padre que siempre nos dio buenos consejos.

Y cuentan que Pedro, Juan y Miguel fueron enormemente felices" (Inf. 1)

## Antonio de la mar azul

### Sinopsis

**E**n una ocasión, un pescador muy pobre atrapó un pez de oro, el cual le suplicó le dejase libre a cambio de fortuna y felicidad. Ambos personajes llegaron así a un convenio: el hombre recibiría del pez maravilloso muchas riquezas, pero a cambio debía entregarle a su hijo, llamado Antonio, cuando éste cumpliera la edad de seis años.

Pasó el tiempo y llegó el momento en que el infante debía ser entregado al pez. El niño pidió a su padre una guitarra y una hamaca y partió. Más tarde tomó una embarcación que lo condujo a un palacio situado en el mar, donde le fueron entregadas todas las llaves de las puertas del mismo. El joven tomó las llaves y consecutivamente abrió tres cuartos: en el primero halló una pila de oro, se introdujo en ella y salió cubierto de oro, en el segundo encontró una pila de plata y, de la misma manera, resultó bañado de

plata, en el tercero encontró un caballo, el cual le pidió lo sacara del palacio.

El joven libró al corcel de su encierro y éste, como muestra de agradecimiento, le otorgó "su virtud" y le prometió ayudarle durante toda la vida. Así, el animal le aconsejó emplearse como jardinero en casa del rey. Antonio entonces, en una sola noche, arregló el jardín del monarca y lo dejó más hermoso que antes, por consejo del caballo mágico, cortó una flor y la ofreció a las



tres hijas del rey, que fue aceptada por la princesa más pequeña.

Cuando las tres princesas estuvieron en edad de elegir consorte, la mayor eligió a un médico, la mediana a un bachiller y la menor escogió al protagonista, ya que se había enamorado de él, sobre todo cuando se percató de que su cuerpo estaba cubierto de oro y de plata. A pesar de las burlas que le hicieron —ya que la princesa más pequeña se desposaría con un trabajador— ambos jóvenes se casaron.

El rey enfermó gravemente y para sanar requería, según los médicos, beber leche de "tigra". Antonio prometió conseguirla, tomó su caballo y se dirigió a toda velocidad al palacio de la mar azul, donde se encontraban las "tigras". Más tarde, los otros dos yernos del rey llegaron a tal palacio para conseguir la codiciada leche. Entonces, el joven les vendió una leche común y corriente, que no curó al soberano. Pero cuando Antonio arribó a la presencia del soberano, éste sí pudo curarse y el muchacho ganó sus favores.

## Cuento

**D**ice que había un hombre muy pobre, entonces él buscando el abrigo de pasar la vida, se dedicó a la pesca. Entonces éste, al poco tiempo de ser pescador... este llegó a un punto de que agarró un pez muy grande, pero el pez posiblemente... este, daba un tornasol ¿vá? qu'era de oro, era de oro. Entonce' aquel pez cuando el hombre lo agarró, el pez le habló y le dijo ¿vá?, le suplicó que lo soltara pero el se puso a pensar que este pez podía ser vendido por un precio muy alto, y él dijo:

—Si lo suelto perderé lo que tengo ganado.

Entonces el pez le volvió a suplicar que lo soltara y que lo iba a hacer feliz, pero con una condición: de que su esposa que se encontraba en *estado interesante*, y le dijo que lo que tuviera su esposa se lo tendría que entregar a la edad de seis años. Pues el hombre hizo el compromiso y cedió y lo soltó y se fue.

A él le vino la riqueza y vivió feliz, pero pasaron los años ¿vá? y cuando el niño, entre el niño más crecía, (el hombre) más triste. El niño... ya que él se ponía triste ¿véá?, entonce' la esposa le preguntaba que por qué estaba triste. Entonces él le explicó ¿vá? que la riqueza, que tenía, era porque él había comprometido al niño.

—*Tonces*, la esposa le dijo ¿véá? que por qué 'bía hecho eso, de que había comprometido al niño, y le dijo entonces:

—Te va tocar que irte a vos, que yo al niño no lo doy.

El siempre entristecido, siguió pues, el niño le dijo:

—Pues papá, yo me voy, yo voy a cumplir el tiempo de que me toca. Y sólo le dijo que le comprara una guitarra y una hamaca. Y cumpliéndose el tiempo de que lo iba a ir a entregar al pez y allí *lo (?)*. Pues aquel niño agarró una embarcación y se lo llevaron. Pero él fue a dar a un palacio en el mar y le fue entregado todito el palacio, como *přõpiõ* dueño. Pues allí era el dueño de todo lo que había, y le fue entregado toditas las llaves. Pues el niño, al poco tiempo de estar allí... tuvo que, digamos, hacer uso de las llaves y abrió un cuarto y encontró una pila y él se metió, entonces aquel niño salió bañado de oro, posiblemente la pila estaba llena de oro. Bueno, salió y después hizo uso de las llaves y abrió otro cuarto y él se metió y salió bañado de plata, pues él permaneció allí, en ese puesto, y después abrió otro cuarto y encontró un caballo encerrado, pues el caballo al abrir la puerta le dijo:

—Niño, tú me has sacado, yo creo que tú me sacarés de aquí.

Entonces el niño le dijo:

—Pues no podré porque yo creo que es un poco prohibido yo sacarte de acá.

Pero el caballo le suplicó que lo sacara a tierra, que él ya estaba cansado de estar allí, en ese lugar. Pues el niño a súplicas del caballo lo



...a tierra. Pues éste caballo muy  
...dido le dijo:

...ño, pues ya has hecho un gran  
... conmigo, me has sacado a  
... yo te dará mi virtud y te  
...aré toditos los días de tu vida.

... entonces le dijo (el caballo):

...ame acá y andáte donde ese  
... dile que te dé trabajo.

...ño lo dejó allí y se fue donde  
... rey y le pidió trabajo. Entonces  
... le dijo que no había trabajo.

... entonces el niño muy triste regre-  
... le contó al caballo:

... dice el señor rey que no hay  
... para mí.

... entonces el caballo le dijo:

... acá otra vez y dile que trabajos  
... hay, tú dile que le haces un jar-  
... mejor que el que él tiene.

... el niño volvió otra vez y le hizo  
... el caballo le había mandado.  
... dijo:

... señor rey, yo creo que sí hay  
... trabajo.

... entonces el señor rey le dijo:

... hay, necio.

... señor rey, yo creo que si hay  
... trabajo porque yo le hago un jardín  
... mejor que el que *usté* tiene.

... entonces el señor rey le dijo:

... bueno, 'stá bien. Si no lo haces a  
... noche, al amanecer, entonces  
... morir.

... entonces el niño le dijo:

... 'stá bien, yo le voy a hacer un  
... jardín que el aroma de las flores lo  
... va despertar.

... entonces el señor rey pensó qu'eran  
... mentiras y lo puso a que hiciera el  
... jardín. Entonces el niño agarró el  
... del rey y, claramente le cortó  
... el jardín y dejó la tierra bien  
... y comenzó a hacer el jardín.  
... eran como a las dos de la maña-  
... cuando el señor rey despertó y

... ¡Caramba! qué olor que se viene.  
... es el jardín que el niño me  
... prometió.

Pues en la mañana el rey muy  
contento se dio cuenta de que era  
cierto, que el niño le había hecho  
un jardín mejor que el que él tenía,  
que el aroma de las flores lo había  
*despertao*. Entonces el niño se fue  
pa' 'onde estaba el caballo y le  
contó:

—Ya está hecho el jardín.

'Tonce el caballo le dijo:

—Ahora, ánda —le dijo, y hay dos  
flores —le dijo, está una moradita y  
una rosadita, una, la cortas y, la  
otra, la agachas —le dijo.

'Tonce el niño se fue y hizo como  
le había mandado el caballo y  
volvió a regresar y le dijo:

—Ya 'stá hecho lo que me dijiste, ya  
corté una, y la otra, la agaché.

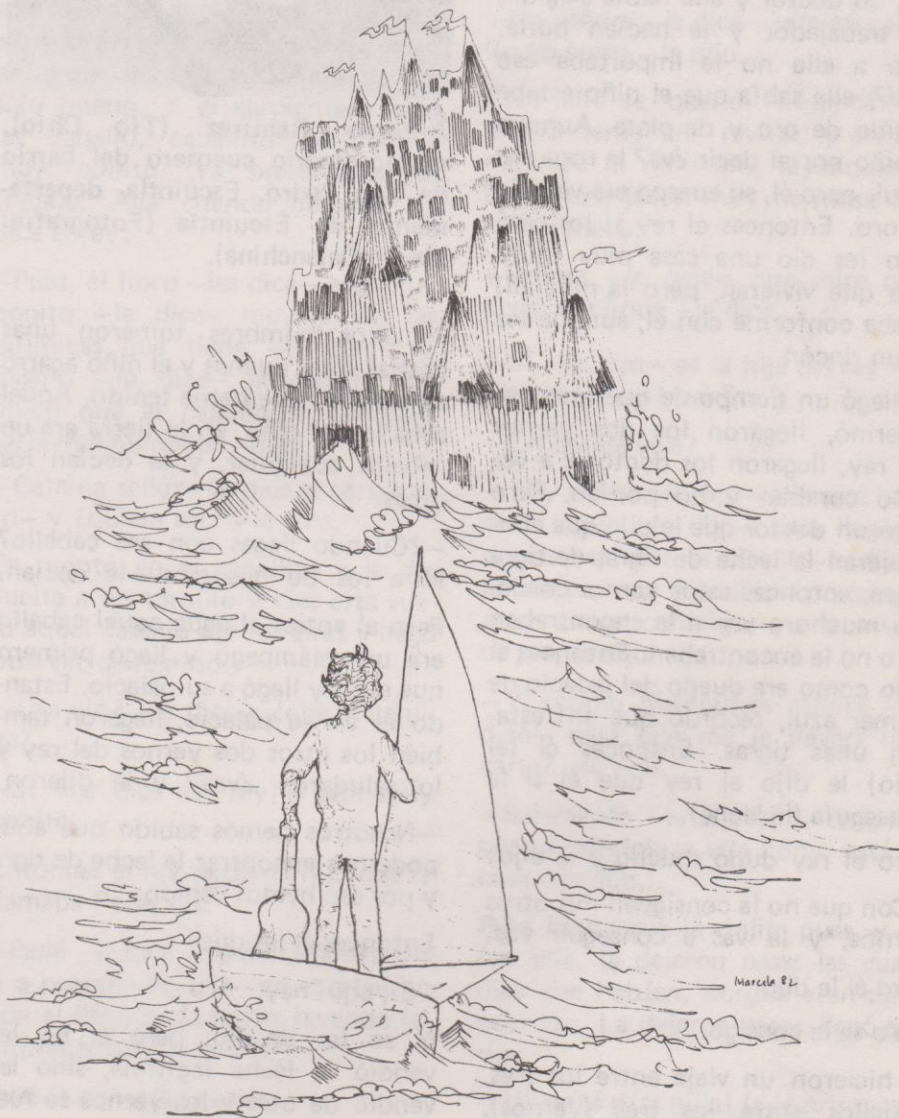
—'Tonce el caballo le volvió a man-  
dar.

—'Tonce, ahora vas y le ofreces esta  
carga a las hijas del rey.

El niño se fue y le ofreció la floreci-  
ta a la primera, pero la princesa lo  
despreció mucho *¿veá?* y no le hizo  
caso y pasó la segunda, se la volvió  
a ofrecer; no le hizo caso, ella se  
fue... 'tonce el niño se puso triste.  
Pero cuando venía la última, él le  
ofreció la flor y le dijo la última  
princesa:

—A ver —le dijo.

Entonces el niño, se fue pa' 'onde  
'staba el caballo y le contó que le  
había recibido la flor la última  
princesa, es decir, es posible, podía  
haber sido la *cume ¿veá?*. *Entonce'*  
el caballo le dijo:



—Trabajá allí.

Al poco trabajar allí el niño, se vinieron las selecciones que iban a elegir su novio las princesas. Llegaron altos hombres, bachilleres, doctores, y el niño allí. Pues la primera (princesa) dijo que ella quería un doctor. Y la segunda dijo que ella quería, posiblemente, un bachiller. La última no quiso elegir. Pero, posiblemente la última, ya se había dado cuenta de que el cuerpo del niño estaba vestido de oro y de plata, tenía la mitad de plata. Pero cuando se casaron estas princesas mayores, la *cume* escogió al niño y lo *jaló* y dijo:

— ¡Este es mi novio mío!

Entonces, las hermanas y el padre, se enojó mucho porque sus hermanas tenían unos hombres, digamos, habían elegido su esposo, un bachiller, un doctor y ella había elegido, un trabajador y le hacían burla. Pero a ella no le importaba eso *¿véá?*, ella sabía que el niño estaba vestido de oro y de plata. Aunque el niño por el decir *¿véá?* la ropa era inútil, pero él, su cuerpo era vestido de oro. Entonces el rey sí los casó pero les dió una casa muy inútil para que vivieran, pero la niña allí estaba conforme con él, aunque sea en un rincón.

Se llegó un tiempo de que el rey se enfermó, llegaron los dos yernos del rey, llegaron los doctores a ver si lo curaban y no podían. Pero llegó un doctor que le dijo que consiguieran la leche de tigre, de tigre negra, entonces estos yernos corrieron mucho a ver si la encontraban pero no la encontraban. Entonces el niño como era dueño del palacio de la mar azul, recordó que allí estaban unas tigras. Entonces él (el niño) le dijo al rey que él si la conseguía (la leche).

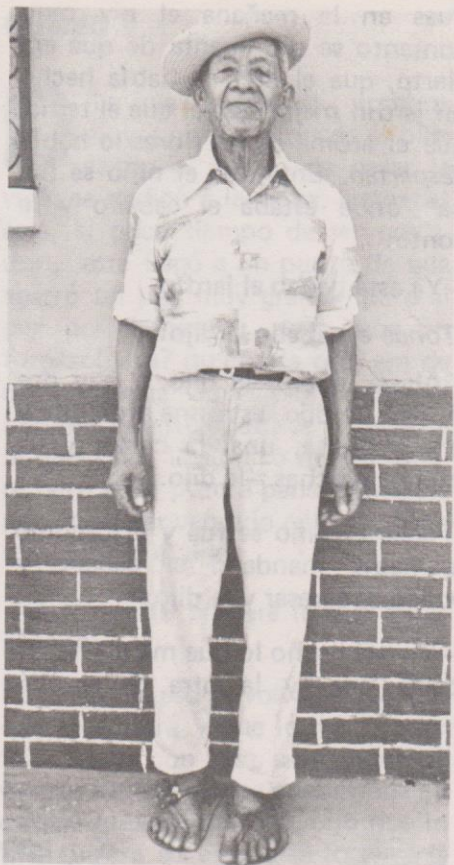
Pero el rey dudó mucho y le dijo:

—Con que no la consiguen mis otros yernos, y la vas a conseguir vos.

Pero él le dijo:

—Yo se la consigo.

Y hicieron un viaje entre los tres, aquellos entre los tres (yernos).



Antonio Ramírez (Tío Chío), extraordinario cuentero del barrio de San Pedro, Escuintla, departamento de Escuintla (Fotografía: Mauro Calanchina).

Aquellos hombres tomaron unas bestias muy buenas y el niño agarró su caballo, que había tenido. Aquel caballo del niño, en la tierra era un caballo cualquier, y le decían los otros:

—¿Cuándo llegas con ese caballo? Mira los de nosotros —le decían.

Pero al entrar al agua aquel caballo era un relámpago y llegó primero que ellos y llegó a su palacio. Estando él en su palacio, llegaron también los otros dos yernos del rey y lo saludaron *¿véá?* y le dijeron:

—Nosotros hemos sabido que aquí podemos encontrar la leche de tigre y por eso hemos venido.

Entonces él les dijo:

—Sí, aquí hay.

Y se las vendió, pero él no les vendió la leche legítima, sino les vendió de otra y los yernos se fue-

ron contentos ya con la leche, para curar al rey. Se fueron adelante de él. Entonces él después de que ellos se fueron, si sacó la leche buena y se fue detrás, de ellos y los alcanzó.

Y cuando llegaron estos hombres y dejaron entrar a los dos yernos, pero no le estuvo en provecho. Entonces llegó el niño al palacio y no lo querían dejar entrar porque le dijeron:

—Con que la leche que trajeron los otros dos yernos del rey no le estuvo en provecho, ahora vos que saber a donde irías a traer esa leche, eso no es nada lo que vos traes. Pero él les suplicó que lo dejaran entrar y le dio la leche al rey, pero cuando él le dio la leche al rey, se levantó y lo abrazó y le dijo:

—Este es mi yerno que yo no quería, y ahora me ha *salvao* la vida.

Y le dijo:

—Te dejaré mi posesión que yo tengo porque tú eres el más querido ahora porque yo no te quería porque eras un trabajador pero ahora sí pienso quererte y darte todo lo que tengo porque me has salvado la vida." (Inf. 2)

---

## El caballo de madera

---

### Sinopsis

**H**abía una vez dos artesanos: uno herrero y el otro carpintero, quienes se retaron a efectuar el mejor trabajo. Se dirigieron ante el rey y el herrero forjó un libro que tenía las hojas de acero, donde estaba escrito asuntos de química, mientras que el carpintero fabricó un caballo de madera que tenía la facultad de volar.

El hijo del rey, llamado Federico, montó el caballo y se fue a pasear por los aires, mientras leía el magnífico libro de acero. Salió de paseo varias veces y en la última ya no regresó; por tal razón, el monarca se enojó mucho y metió a ambos artesanos en bartolina, ya que los culpó de la desaparición de su hijo.



Mientras tanto, el príncipe había viajado a otra nación y se encontró en un humilde rancho, donde se posada. En este lugar, Federico observó la fotografía de una hermosa joven y se enamoró de ella. Más tarde se enteró de que se trataba de una princesa, y por consejo de la anciana dueña de la posada donde se hallaba hospedado, escribió a la princesa, una carta escondida en el interior de una caja.

De tal manera que Federico y la princesa llegaron a un acuerdo y viajaron montados sobre el caballo de madera. Por el camino la princesa sintió sed, y mientras el joven enamorado se fue en busca de agua ella se quedó esperándolo en el campo. Pero ocurrió la desdicha de que el caballo se averió y cayó al suelo hecho trizas. La princesa que se había quedado sola, fue rescatada por un hombre que viajaba por tal lugar y se la llevó, convenciéndola en que si en el transcurso de 25 años su prometido no aparecía, se casaría con él.

Cuando ya estaban a punto de cumplir los 25 años y Federico no aparecía, apareció un anciano enviado por Dios. El viejo recogió trozos de la madera de que estaba hecho el fantástico corcel y los huesos del joven que habían quedado por la orilla de una laguna, y devolviéndolos les dio vida. Tanto el príncipe como el caballo renacieron. Entonces Federico rescató a su esposa y partieron a su ciudad natal. Cuando allí se pusieron a trabajar ya no tenían ninguna riqueza. Pero el joven se acordó de que su padre, la reina, antes de partir le había obsequiado tres prendas muy valiosas: un cincho, una sortija de oro y un portamonedas que tenían el nombre del rey—el padre de Federico. En seguida el protagonista envió a su esposa, la princesa, a vender tales prendas al mercado, para obtener así algunos centavos.

Cuando el rey vio tales objetos los reconoció inmediatamente y pensó que alguien se los había hurtado; entonces por Federico y, después de

reconocerle como hijo suyo, mandó a celebrar las bodas de éste con la princesa y por último dejó en libertad a los dos artesanos.

## Cuento

**P**ues este eran dos artesanos que se agarraron una contradicción, uno con otro, de que uno trabajaba mejor que el otro, hasta que llegaron al extremo, pues de que se fueron a demandar, se fueron donde el rey a decirle, pues de que uno trabajaba mejor que el otro. Entonces el rey les dice:

—Mirándose —les dice— el trabajo de cada uno de ustedes se mirará, le dice— quien trabaja mejor.

Entonces ordenó el rey de que cada quien fuera a hacer su trabajo. Entonces ya se retiraron. Un herrero, él se puso a hacer un libro, de solo hojas de acero y con químicas escritas en las hojas del libro. Hizo un gran libro de químicas pero... sólo bueno. Y el carpintero hizo un caballo, caballito de madera muy bonito. Ya presentaron el trabajo. Allá cuando llegaron les dice el rey:

—Pues, el libro —les dice— está muy bonito —le dice— muy *chulas* las químicas que tiene —le dice— lo mismo —le dice— el caballo. Lo único que el caballo si caminara sería mucho mejor —dijo.

—Camina señor —le dice el carpintero— y ¿quiere ver? —le dice.

Se montó en el caballito y le dio vuelta a un tornillo y dice alza vuelo aquel caballo por los aires y llegó otra vez de regreso.

—¿Ya vió? —le dice— ¿que sí camina?

—Sí —le dice (el rey)— está muy bonito.

Entonces el rey tenía un hijo que se llamaba Federico:

—Papá —le dice— yo quisiera —dice— ir a pasear —le dice— en el caballito con el libro en la mano, leyendo las químicas que tiene ahí.

Pues le concedió el rey.

—Pero no te vayas a ir —le dice...

—No papá —le dijo.

Se fue. Le dio tres vueltas a la capital y regresaba, y de ahí le dijo que quería ir otra vez. En la otra vez, se fue de una vez. Y entonces, el rey enojado, que por la causa de los hombres esos (los dos artesanos) se había ido el hijo, los metió a bartolina. Y ya aquel, el hijo se fue y va de caminar por los aires, llegó a otra nación.

Allá llegó y donde se apeó, fue a posar donde una ancianita en un ranchito muy humilde, le dice:

—Señora —le dice, me hiciera el favor de darme posada —le dice.

—Si niño —le dice ella— aquí está la posada —le dijo— nada más le digo que qué coma el caballo no hay —le dijo.

—No señora —le dice— este mi caballo no come —le dijo.

Pues allí se quedó. Entonces la señora tenía una revista, y estuvo mirando el niño ahí, leyéndola y había una joven muy hermosa ahí fotografiada.

—Señora —le dice— que mire qué joven tan linda —le dice.

—Sí —le dijo— es la hija del rey —le dijo entonces la viejita.

—¿A donde vive?

—¡Ay niño! —le dijo— ella está bajo siete llaves —le dijo— para llegar a donde está ella es difícil —le dijo— ahora yo voy —le dijo— porque es muy amiga conmigo, yo la visito *de pie*, le dijo.

—Y ¿cómo hiciéramos señora —le dice— para que me le llevara una carta? —le dijo.

—Solamente —le dijo ella— iendo y comunicándole a ella cómo está la cosa —le dijo.

Pues hizo viaje la viejita pues, y se fue ella, la dejaron pasar las guardias que habían, porque eran siete guardias. La dejaron pasar, llegó ese día:

— ¡Buenos días niña! (a la princesa).



—Buenos días señora —le dice—, ¡y qué milagro!

—Sí niña, aquí a verla —le dijo.

Pues estuvo allí un rato y ya le dijo pues lo que decía el niño.

—¡Ay Dios! —le dice ella— pero ¿cómo va a hacer este joven —le dice— para venir aquí —le dice— cuándo aquí no puede llegar?

Pues regresa la viejita y le contó (al muchacho). Entonces le dice:

—Va a ir mañana otra vez —le dice— y me le va a llevar una carta —le dijo.

—¿Pero cómo, niño?

—Se va al mercado —dice— y compra una sandía.

Compró una sandía (la anciana) y la vació, la caló y adentro metió la carta. Y ya le puso tapón y se fue otra vez. Llegó entonces la llevó:

—Aquí le traigo su sandillita y cuan-

do la parta —le dijo— *aí* la registra, es una carta —le dijo.

De una vez la partió la niña y se enteró de la carta y le dice:

—¡Ay! —le dice ¿pero cómo hace este joven —le dice— para venir aquí cuando de los guardias no pasa?

—El dice que pasa.

Y como en la carta le explicaba que a cómo se pudiera él la sacaba. Si a ella la tenía castigada el rey. Pues

le dijo que si podía llegar a platicar con ella. Entonces otro día se fue con el niño pues con su libro en la mano, leyendo las químicas. Claro así de las guardias (se ocultó) y no hubo quien lo mirara, se les empañó la vista. Llegó donde estaba ella. Arregló todo lo que quería platicar con ella y le dice la niña:

—Bueno, aquí por el balcón —le dice— aquí lo espero, a tales horas de la madrugada —le dijo —me pasa llevando.

Pues, ya se fue el niño de regreso, pasó las guardias y nadie lo vió. Llegó pues, ya en la madrugada pero ni adios le dijo a la viejita y se fue *montao* en su caballito y ahí lo sostuvo y se echó en ancas a la niña. Se fue pues. La niña le dejó una muñecona ahí pues, para que el papá mirara que allí estaba ella siempre en el balcón, pero no era ella, se fue.

Allí va de caminar. Le dice ella allá en las alturas:

—Hay niño —le dice— ¡qué sed tengo! —le dijo— allá se divisa —le dijo— una cosa que blanquea —le dijo.

—Es la laguna —le dijo. Si —le dijo— pero está lejos —le dijo— pero bien, vamos a *apiar* —le dijo— y ahí voy yo.

Pues apearon en un llano. Ahí dejó a la niña, en una sombra y alzó el vuelo otra vez. Allá cuando llegó en dirección donde estaba la laguna, pero una inmensidad de altura, se dejó ir para abajo y para abajo y se la arruinó el caballito en el aire y se fue, pues, a caer a la orilla de la laguna pero hecho pedazos. El y el caballo, los pedacitos nada más. Entonces aquella niña ya la noche le entraba y no hallaba cómo, y aquello sólo. En eso, pues, andaba un hombre a caballo por allí, rico, que había sido pretendiente de ella.

—Niña —le dice— ¿qué hace aquí en esto tan solo? —le dice.

—Ajúí —le dice— esperando a mi esposo —le dice— que fue...

—¿A dónde se fue?

—A traer el agua —le dice.

—¡Ay Dios! —le dice— pero a esa laguna no viene —le dijo— Se va conmigo porque aquí se la pueden comer las fieras.

—Mire —le dijo— si me voy con usted —le dijo— sin compromiso de nada de abuso —le dijo. Con el compromiso de que me caso con usted —le dijo— como usted me lo dice —le dijo— pero en término de 25 años —le dijo— si en esos 25 años, mi esposo no aparece, entonces seré de usted.

—Tá bien —le dijo— y la tendré —le dijo— allá a como la tenía su papá —le dijo.

Pues allí puso pues, presa también. Solo en el balcón pasaba ella mirando para arriba a ver si lo miraba ahí. Pasaron los años que ya le faltaba al niño como cinco días para ajustar los veinticinco años de ser muerto. Apareció un ancianito pues a l'orilla de la laguna, recogiendo los pedacitos de madera ¿ah? y los huesitos de...yy... les dió fuego. Y aquella cenecita ¿vea? la recogió y le hizo así... y brincó el caballito y también el niño, sobándose los ojos.

—Niño —le 'ice el y... ¿tiene sueño todavía?

—Si —le dice él, ya ratos —le 'ijo, que'stoy durmiendo.

—Si —le dijo él, ya ratos cuánto calcula usted —le dijo,...que tiene de dormir? —le dijo.

—Pues ya parece yo que tengo tal vez una dos a tres horas —le dijo.

—No le dijo él, ¿sabe cuánto tiene? —le dijo, también —le dijo su niña está en, tal... en tal pueblo —le dijo, está —le dijo— así como usted la 'ejó así está —le dijo, y faltan —le dijo— tres días para casarse. Por que veinticinco años hace que usted 'sta muerto aquí —le 'ijo, a mi me ha mandao Dios —le dijo, a...a resucitarlo —le 'ijo, así es de que usted se va —le dijo, en tal pueblo ahí está su niña mirando pa'rriba —le 'ice, a ver a que horas pasa usted.

Y le dice (el niño):

—Entonces ¿usted es Dios señor? le dijo.

—No —le dice, mandado por el sol —le dijo.

Entonces ya se despidió del anciano alzó vuelo, y va de caminar pasó por el pueblo donde 'staba la niña, al fin alcanzó a ver él ¿verdá? y ella que lo *devisó*, le hacía seña con pañuelón, hasta que logró él ver las señales que le hacía. Se fue bajando y bajando hasta que la echó en ancas de.. siempre del balcón, el...el interesado ya no se dió ni cuenta a qué horas se fue. Y ya...alzarón vuelo otra vez, llegaron a la república de donde eran ellos, de una vez pué. Pero todo esto ya no se acordaban ni del padre ni de nada, porque hacía años que se había ido. Pero ya llegaron muy pobres, ahí por las orillas de la... de la ciudad, ahí se pusieron a trabajar. Ya él trabajando ahí *jornaliando* y la niña también, ganando centavitos para poder vivir. Pero si la mamá, antes de que'l se fuera le había regalado... a él un cincho, una... una sortija de oro y un... un portamonedas, con el nombre del rey, lo... las tres prendas.

—Mire niña —le 'ice él ¿por qué no va a 'ode la reina, —le dice, a ver si le compra este cincho?

Y se fue. Y el le dijo a la reina.

—¡Caramba —le 'ice la reina, pero este tiene nombre del rey —le dijo,

—Si —le dijo.

Pero se lo compro siempre y de ahí lo...enseñó al rey.

—Caramba le dice el rey, estos son ladrones —le dijo, este cincho es mío. Pues, no, no extendió ordenes el rey pués... a los días.

—Niña —le dice (el niño) porque no va a ver si vende —le dijo este anillo le dijo... allá a la reina.

Se fue. Lo mismo. Entonce' le dice la reina:

—Pero estos son del del rey —le dijo, y le dio parte al rey la... reina.

—Entonces ya extendió ordenes el rey de captura para él y la niña.

Pués, cayeron presos. Y ya los declaró el rey ahí pués, lo metió ahí, a la cárcel con... con pena de muerte que lo tenía que fusilar porque'l ladrón que hubiera ahí lo fusilaban. Pués ya sabía que lo iban a fusilar, le dice'l rey:

—Bueno niño —le 'ice ¿y usted cómo hizo —le dijo, para qu'estas prendas, llegarán a su poder?

—Señor rey —le dijo, esas prendas antes —le dijo de... de salir yo del poder de mis padres —le dijo, mi mamá me las regaló como un recuerdo así es de que, son prendas —le dijo de mi mamá, y hasta hoy que estoy muy en grave necesida' le 'ijo, las vendo, también —le 'ice aquí está esta otra —le dice, el portamoneda ¿ah? que tiene. 'l nombre del rey también —le dijo.

—Entonce' —le dice ¿tu eres mi hijo? —le dice el rey.

—No se señor —le dijo.

—¿Tu eres Federico?

—Si —le dijo, yo soy. Yo soy aquel —le dijo— que aquella vez —le dijo, de aquellos dos artesanos —le dijo... que vinieron aquí —le 'ijo, con... en demanda —le 'ijo, y trajeron un caballo de madera —le 'ijo y un libro, entonce' yo me fui —le dijo, en el caballo y hasta hoy que aparezco por aquí —le dijo.

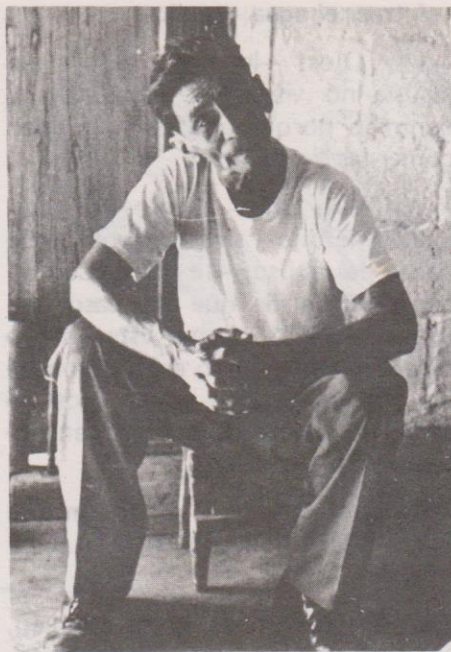
—Entonce' tú eres mi hijo pués a casarte —le dijo yyy... y y ya serés el hijo más adorado de aquí —le dijo.

Total pues de que lo casó, ya casados.

—Papá —le dice yy esos dos artesanos —le 'ijo ¿qué, qué fin tuvieron?

—No sé hijo —le dijo.

Y mandó a registrar las... las bartolinas pué, allá los hallaron, pero ya las barbas les caía ya, a las rodillas, el pelo, con tantísimo años d'estar preso ¿veá? y los puso en libertad. Y ya pués de ahí ellos vivieron ya felices yyy hasta la fecha estaban felices, yo me vine." (Inf. 3)



Osbaldo Alfaro, narrador de cuentos de Escuintla. (Fotografía: Mauro Calanchina).

---

## El caballo verde

---

### Sinopsis

Existían dos hermanos que, previendo la muerte de su padre, decidieron extraviar a su hermano menor en la montaña, a fin de que éste no percibiera ninguna herencia de su progenitor. Así lo hicieron, y cuando el joven se vio perdido en el bosque se subió a un árbol para pasar la noche. Al día siguiente se dirigió a casa de una señora, sin saber que ésta era la madre de un gigante que devoraba humanos. El muchacho se escondió bajo una enorme olla y pasó inadvertido para el gigante. Pronto salvó este obstáculo y regresó a su casa. Se encontró con que su padre había muerto y sólo le había legado un pedazo de cuero. Entonces, el joven partió y se encontró con un caballo verde que se hallaba en apuros en una "quebrada" y suplicante le rogó que lo sacara de allí, a cambio de hacerlo feliz.

Mientras tanto, los dos envidiosos hermanos aprovecharon la oportunidad en que la princesa perdió su sortija en un río para comunicarle

al rey que su hermano menor poseía tal joya. El muchacho, al enterarse de esto, se puso a llorar pero el caballo verde, que era encantado, lo ayudó a salir del aprieto conduciéndolo al río y hallando el anillo.

Después los dos hermanos informaron al monarca que su hermano menor era capaz de caminar a través de sesenta leguas de fuego. El rey ordenó preparar la leña y encender la hoguera. Cuando el protagonista supo la difícil empresa que debía emprender, se afligió sobremanera, pero nuevamente su caballito encantado cooperó con él: pasaron a través del fuego, el cual se apagó con la sangre del equino y de esta manera salieron ilesos de semejante prueba. El rey quiso imitarles y murió quemado.

Posteriormente el joven fue coronado como rey y vivió en un gran palacio. Sus dos envidiosos hermanos nunca pudieron vencerle.

### Cuento

Este... eran dos hermanos, vedá? Y... Y... tres hermanos y el más pequeño, los dos más grandes le dijeron al... le dijo uno 'l otro:

— ¡Eh, mi hermano, 'hora que venga, vamos hacer que se murió mi papá! Lo vamos ir a perder a la montaña —le di... —Vamos a la montaña a buscar cucos —le 'ijeron.

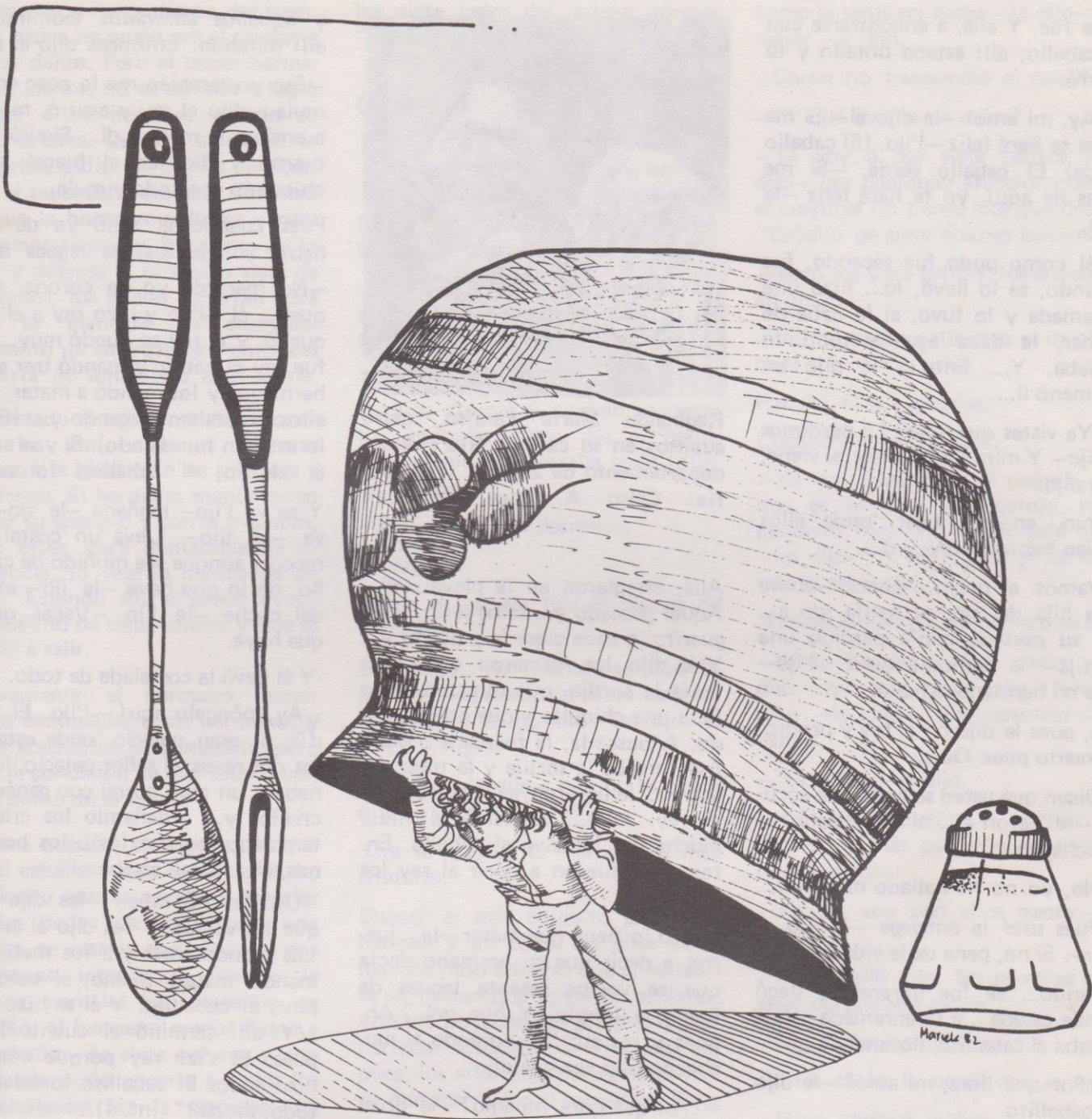
—Vamos —dijo él.

Ya cuando iban allá, dice:

—Andáte aquí —le 'ijeron— por este camino, nos vamos ir por éste. A, (allá) nos vamos a juntar adelante.

Y era que lo querían perder; allí lo dejaron, ya no se juntaron, allí lo dejaron perdido. Entonces él, subió a un palo y se amarró bien, allí durmió. En la noche miraba él una luz allá abajo. Otro día, se levantó, se fue. De dicha 'onde iba estaba la luz, cuando halló la casita. 'Tapa la señora, le dio buenos días y...

—Pasá adelante, m'ijo —le di... —Ah,



m'ijo— —le dijo— ¿Qué vamos hacer con vos..., m'ijo, que el gigante ya va venir? Te va... aquí te va comer —le dijo. —Veníte —l'ijo y lo metió debajo de una gran olla, así, lo metió. Y... cuando l'ijo...

—Ufa... mama, que hiede a carne humana —le dijo (el gigante).

—No, m'ijo— —le dijo— No... aquí no hāy nada —le 'ijo y (lo tenía debajo l'olla).

—Aquí huele a carne humana —l'ijo.

Ah, no lo puedo hallar. Mamá, yo me voy porque yo quiero comer y no he hallado nada —le 'ijo— Me voy, a la montaña otra vez —le 'ijo, se fue.

Onde el se fue lo sacó la señora y:

—Andáte —le 'ijo— que... Si vos te... (te come).

Y se fue él... el muchachito...

—Quí te vas derecho —le 'ijo— A salir a tu casa vas.

Porque la señora ya conocía. Y se fue él... Llegó pues.

—¿Y mi papá? —les dijo a los hermanos.

—Ya él ya se murió —le dijeron ellos.

—¿Y qué me dejó?

—A vos te dejó sólo este cuerito —le 'ijo, un pedazo 'e cuero y...

Arró (agarró) él su cuerito y se *jueron* ya... a... a... Cortó una rama, hizo su enramadita y ai se 'stuvo.

Y se fue. Y allá, a encontrarse con el caballo; allí estaba botado y lo agarró.

— ¡Ay, mi amo! —le dijo él— Si me sacas te haré feliz —l'ijo. (El caballo verde) El caballo verde. —Si me sacas de aquí, yo te haré feliz —le dijo.

Y él como pudo fue sacando, fue sacando, se lo llevó, lo... hizo una enramada y lo tuvo, ai le daba de comer, le daba agua y todo, lo bañaba. Y... Ento'és le dijo un hermano li...

—¿Ya vistest que vino? Lo perdimos —l'ijo— Y mira 'onde viene, ai viene, —le dijo.

Como, en ese lugar 'onde ellos vivían había un rey, y di...

—Vamos a decir... que... —como una hija del rey se había ido a... un su *paseyo*, había perdido una sortija— le vamos a decir —l'ijo— que mi hermano la halló.

Ah, pues le dijeron al rey y pronto, a traerlo pues. Que...

—Dicen que usted se halló una sortija —le 'ijeron al... al (muchacho) al muchacho.

—No, yo no he hallado nada —le...

—Pues *usté* la *entriega* —le 'ijo el rey—. Si no, pena de la vida.

Cuando... se fue llorando y llegó 'onde estaba... a la enramada 'onde estaba el caballito, llorando.

—¿Por qué llora, mi amo? —le dijo el caballito.

—Es que el señor rey dijo que... que si no le *entriego* una sortija, (que perdió la hija), que perdió su hija que... que peno de la vida —le dijo.

—Ah, no... no tenga pena —l'ijo— Mañana —l'ijo— se monta en mí, nos vamos —le'ijo. —La sortija está 'n... el río.

Ya 'onde pasó él con ella —le 'ijo— allí la botaron, está en el río.

Se... otro día se montó en él y se fueron pue. Se lleva... una... cubetilla de pozole —le dijo— La llevó el muchacho, la cubetilla 'e pozol.



Reginaldo María Paraíso, narra cuentos en su casa de Río Hondo, departamento de Zacapa. (Fotografía: Celso A. Lara Figueroa).

Allá, arreglaron en la playa... di... Aquél pescado y... (allí) julín, (allí) *guarito* 'e toda clase 'e pescado y... Y le dijo, los formaron, que quién tenía la sortija, que ninguno, pero falta una chiquita y que no ha venido. A buscarla, la fueron a buscar. Esa cargaba la sortija y la trajo. La entregó, la llevaron, se la entregaron al rey. Pues... se salvó el mu... muchacho, lo salvó el caballo. Entonces le fueron a decir al rey los hermanos:

—Pero lo tiene que matar —le... jugaron a decir que su hermano decía que se volaba sesenta leguas de fuego; atraerlo. Y que vol... Ah, pues y regresó 'l... llorando el muchacho otra vez y le dijo:

—¿Por qué llora, mi amo? —le 'ijo el caballito.

—Ah, porque el señor rey dice que... si no me vuelo sesenta leguas de juego —l'ijo— que pierdo la vida.

—Ah, no tenga pena —le 'ijo— Mañana nos vamos a volar, se monta en mí y se lleva un... un cuchillo, me pega un puyoncito. Yo con la sangre voy ir apagando el fuego —l'ijo— y nos pasamos. Ya... cuando iban a... pasar el fuego, lo picó así el muchacho (el pescuezo), sí el pescuezo y allí echó sangre el caballito y fueron (apagando el fuego) y pásaron las sesenta leguas de fuego,

y aquellos *almirados* (admirados) allí mirando. Entonces dijo el rey:

—Eso yo también me lo paso en mi mula —dijo el rey y agarró, mandó a ensillar la mula y di... Siguió y se montó y dice en el fuegal; s'izo chicarrón con todo y mula.

Pues cuando él salió ya de que había volado sesenta leguas dijo:

—No merezco yo, la corona, sino que'l... él —l'ijo y l'izo rey a él y él quedó, y el rey se quedó muy... Ya fue rey el patojo y mandó trer a los hermanos y los mandó a matar, que ellos lo estaban fregando y... (Ellos lo estaban hundiendo). Si y se salvó él al fin, el caballito lo salvó.

Y se va l'ijo— mañana —le 'ijo— se va —le dijo— Lleva un costal, va recoger aunque sea muñido de caballo, de lo que haya —le 'ijo— atrás, del coche —le dijo. —Vacas, de lo que haya.

—Y él llevó la costalada de todo.

—Ay, póngalo aquí —l'ijo. El otro día, el gran palacio 'onde estaban los dos reyes; el señor palacio iluminaba y un gran corral con ganado y criados y... ordeñando los criados también; llegaron los... los hermanos, eh... cómo estaba.

—Ustedes no saben —les dijo— lo que les va pasar —les dijo él entó... Los mandó traer y... los mató, los mandó matar. Bueno, el color lo salvó el caballito. Y él se hizo rey. (¿Y allí terminó el cuento?). Sí pues. El s'izo rey porque como... hizo todo. El caballito lo salvó de todo, ¿vedá?" (Inf. 4).

---

## El caballito de siete colores

---

### Sinopsis

Un hombre tenía una hermosa hortaliza, pero sucedió que todas las noches entraba un tropel de caballos y se la estropeaba; entonces dispuso que sus hijos, que eran tres, irían a velar por la noche la huerta, a fin de evitar más problemas. Así, fueron enviados el primero y el segundo hermanos, pero se

durmieron y no pudieron dar cuenta al padre de quién era el causante de los daños. Pero el tercer hermano, el menor, no se durmió y logró atrapar a un hermoso caballo de siete colores. Cuando el corcel se vio preso pidió ser dejado en libertad; el muchacho accedió, a cambio de que la hortaliza volviera a estar en completo orden. El caballo así lo hizo y además le obsequió siete de sus pelos, los cuales servirían para que lo invocara en cualquier momento de emergencia y entonces acudiría de inmediato a ayudarlo.

Solventado el problema de la hortaliza, los dos hermanos mayores pidieron la bendición de su padre y partieron. El hermano menor quiso seguir su ejemplo y corrió tras ellos, pero éstos, para deshacerse de su presencia, lo tiraron dentro de un pozo. Estando allí, el joven invocó al caballito de siete colores y éste lo ayudó a salir.

Nuevamente el hermano menor deseó acompañar a sus hermanos y éstos aceptaron su compañía, pero bajo la condición de que estaría con ellos como un criado.

En una ocasión, el rey dispuso que aquel caballero que fuese capaz de, corriendo con su caballo a ensartar en los dedos de la princesa una argolla, se casaría con ella. Los dos hermanos intentaron superar la prueba, pero les fue imposible; en cambio, el hermano menor llamó a su caballito de siete colores y con su ayuda pudo ganarle a todos los pretendientes de la princesa. La prueba de la argolla se repitió dos veces más. Ante la admiración de todos, Juan, que así se llamaba el hermano menor, siempre vencía a los demás contrincantes. A todo esto los dos hermanos mayores se hallaban muy admirados de las hazañas de aquel joven, que ellos suponían desconocido, sin saber que se trataba del hermano que les preparaba diariamente la comida.

Finalmente, Juan se casó con la princesa, los hermanos pasaron a ser sus criados y el caballito de siete colores se desapareció, e igualmente

los siete pelos del mismo porque "era encantao".

## Cuento

**E**ste era un señor que tenía tres hijos, y tenía una hermosísima hortaliza, en eso penetraron los caballos y lo hicieron tiras la hortaliza.

—Mirá —le dijo (el padre al hijo mayor) A la noche te quedás tú, le dijo.

—'Tá bueno padre —dijo—.

Pues se durmió y cuando entraron los animales. Otro día el padre furioso (porque) estaba todo trillado, le dijo:

—Mirá, le dijo, te dormiste.

Lo regañó.

—'Ora te quedás tú —le dijo al de enmedio.

Se quedó. Lo mismo, se durmió porque el caballo de Siete Colores lo dormía, se durmió. Le dijo (el padre al hijo):

—Ya ves —le dijo— que no se qué y que no se cuanto, le dijo.

'Ora te quedás tú —le dijo al más chiquito.

Bueno, el más chiquito puso una hamaca y en todas las pitas de la hamaca puso alfileres que al voltearse él, tenían que puyar los alfileres, ¡taz! le puyaban los alfileres y despertaba. Cuando ve que entran, pues, los animales, pero él al primero que agarró fue al caballo de Siete Colores y lo agarró y le dijo:

—Ahí, te tengo en mi poder —le dijo— y ahora —le dijo...

¡Ay! 'tonces le dijo el caballo de Siete Colores:

—Mirá —le dijo— soltáme —le dijo— que yo te diré que ya no vuelvo a penetrar.

—Ofrecéme —le dijo... ¿qué me podés?

Con todo y el muchacho era... ¿veá?

—Ofrecéme poner mi hortaliza

como la tenía mi padre —le dijo—, o mejor —le dijo.

—Como no (respondió el caballo).

—¿Y qué me das de señas?

—Te voy a dar siete pelitos —le dijo— por cualquier aflicción que te encuentres no tienes más que decir: "Caballo de siete colores sálvame."

Agarró los siete pelitos, los envolvió en un...

—Va, 'tá bueno —(le dijo el muchacho).

Por ahí, él se acordaba.

Cuando otro día le dijo:

—Ya ven —les dijo (el padre)— lo que es el niño más patojo, más pequeño —les dijo— todo está bien —les dijo—. Y los regañó (a los hermanos mayores).

'Tonces vinieron los hijos, le dijeron:

—Mira —le dijo, mire padre —le dijo—, quiero que nos eche la bendición —le dijo— que nosotros nos vamos.

—'Tá bueno —le dijo.

Echó la bendición y se fueron. 'Tonce' el más pequeño no quería quedarse soló:

—Yo me voy con ellos padre —le dijo.

—Ah no —le dijo. No te vayas con ellos porque son malos.

—No, padre, yo me voy.

Al fin tanto le *neció* que le dijo:

—Vaya, *andaite*, le dijo.

Ya iban llegando (los hermanos) a un pozo cuando de ahí, él les gritó:

—¡Hermanitos! espérenme, ¡hermanitos!

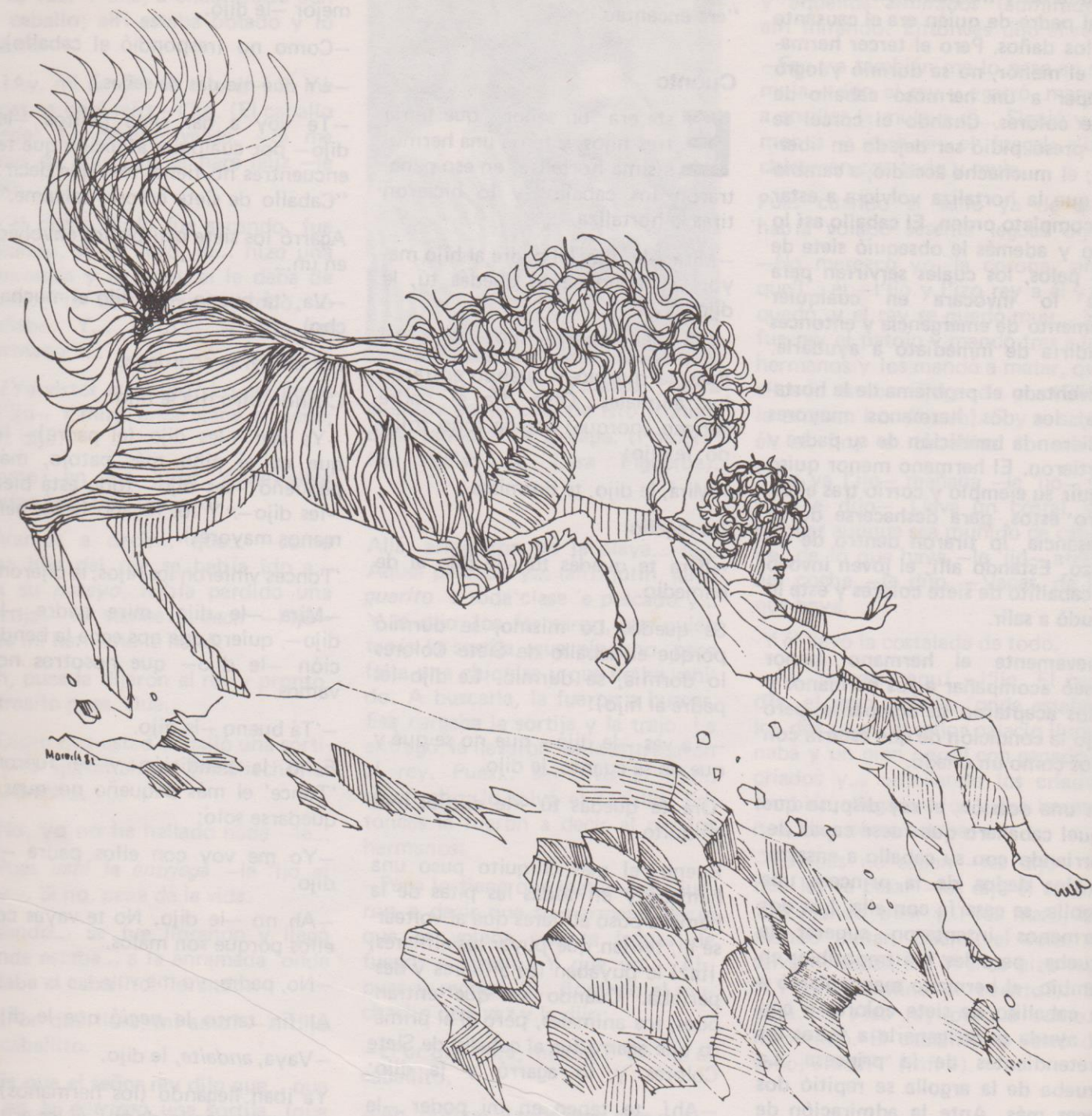
—Ahí viene aquel —le dijo— por ese nos regañaron —le dijo, que no sé qué, ¿sabés qué? —le dijo (un hermano al otro)

—¿Qué?

—Dejémolo ir entre'l pozo.

—¡Já, pobre! —dijo el otro.

—Ah, dejémolo.



Ah, pues lo esperaron a la orilla del pozo y de verdad lo agarraron de las *canillas* y lo dejaron ir entre'l pozo.

Pero ya jba dentro del pozo, cuando se acordó él; cabal del pelito.

—Caballo de Siete Colores, sálvame —le dijo.

Inmediatamente salió. Ya aquellos iban lejos. Y dice aquel (el hermano menor), otra vez:

— ¡Hermanitos!

—Mirá vos, y cómo se salvó, vos —le dijo—.

—Pues sí —le dijo— y ¿ahora?. No pobre, y ahora...

—Vaya —le dijo— lo vamos a admitir, pero que se vaya de criado de nosotros.

'Tá bueno —dijo (el otro hermano).

—Hermanitos, espérenme (decía el hermano menor).

—Y *diay* vos ¿cómo te saliste del pozo?

—Já, yo me salí —le dijo.

No les dijo nada de él (de el caballo).

—Bueno —le dijo— te vas con nosotros bajo una condición.

—¿De qué hermanitos?



—Te vas de criado.

—'Tá bueno hermanito —dijo.

Ai se fue él pues. Así es que el pobre... Alquilaron un hermoso cuarto los hermanos y tenían sus caballos; así es que el pobre tenía que bañar los caballos, ensillarlos y arreglarlos.

Entonces el rey tenía una hermosísima hija y le dijo, dijo como por juguete así, dijo él, que dijo él, nunca creyó que hubiera un muchacho que les... que le ensartara una argolla (a la hija), dijo, sacó un decreto:

—El que le ensarte una argolla a mi hija —dijo— con ella lo casaré.

Eh, aquellas grandes... todos leyendo:

—Mira tú —le dice uno al otro— mirá aquí lo que dice: que el que le ensarte una argolla a la princesa con él se casa. Quien quita tenemos la suerte nosotros, vos, ¡ah!, quien quita vos —le dijo.

—Ah, yo, siempre te vas al palacio conmigo.

—Ah, ya ellos hablando y el chiquito ahí.

—¿Y a poco lo ensarto yo, hermanito? —dice el más pequeño.

—¿Vos pa' qué? —le dice (el mayor). —Andaite a la cocina!

—E decían al pobre, "a la cocina".

—Pues en eso pues que...

—Mañana bañás los caballos y los ensillás, que nos tenemos que ir a ver si ensartamos nosotros la argolla.

—Una argolla *chueca* ¿veá?... Casualmente pues, otro día ensilló los lavó, los caballos ensilló.

—Bueno hermanitos, ya están.

—Vaya, ai regresamos pues, queremos el almuerzo.

—'Tá bueno hermanitos —dice.

—E se fue (se fueron los hermanos). —Por allá aquellos grandes, pues, corridos de caballos, y el rey ahí mirando, y la princesa con los

dedos *tiezos* (el informante dice algo incomprensible).

En eso:

—¡Qué pase el primero!

Yyyy pasan, en todos esos, entonces él dijo (el hermano menor):

—Caballito de Siete Colores —dijo.

—¿Qué se te ofrece? —le dijo.

—Quiero un caballo —le dijo— plateado —le dijo— con una montura plateada —dijo— con cascos plateados; y yo, un buen vestido —dijo— que no tengan, y una hermosísima argolla.

—Aquí las tienes inmediatamente.

Y dice pues... ¡aquel caballo! Donde van viendo todos *voltiaron* a ver:

—¡Mirá vos, qué caballo! —le dijo— ¡yyyy pero ni el rey tiene un caballo igual vos, mirá esos *penchos* viejos de nosotros, ¡qué caballo! —(dijo uno de los hermanos mayores).

Ah, y aquel caballo; ese pasó el último. El (el rey) le dijo:

—'Ora que pase.

Pasó el caballo ¡Rrrúuz! itaz!, metió la sortija.

—¡Bravo! —todos (el informante aplaude).

Yyyy, dice aquel en carrera pues, a su casa otra vez. Entonces le dice (al caballo):

—Caballito de siete colores, desapareceme todo —le dijo.

Ahi llegaron aquellos (hermanos pues).

—¿Ya tenés el almuerzo, Juan?

—¿Qué manda hermanito?

—¡La comida!

—Aquí está hermanito, ya está.

Ya comiendo, oyó a los dos platicando:

—Pero vé qué caballo de ese joven —le dijo.

—Pues si vos.

—¡Já! y qué, y viste qué pulso,

cómo le ensartó la argolla a la (princesa), y que ese se va a casar.

—¿No sería yo hermanito?

—¡Qué va ser vos!, mirá estás enloqueciéndote vos —le dijo— andate pa' allá, a la cocina —le dice.

Al siguiente día la otra carrera; lo mismo, se volvieron a ir los hermanos. Otro día le pidió el otro caballo mejor que le había dado.

—¡Otro caballo! mira vos —le dijo— y otro vestido vos.

—Si pues —le dijo (el caballo).

—Ah, ah, ese va a ganar, ese va a ser el rey.

Ahí el rey admirado ¿verdá?

—Ese sí, ese joven sí mis... mi yerno —dijo el rey.

En eso que echó la carrera y iraz! que ensarta la sortija, mejor que la primera.

—¿Ya viste? —le dijo— ese gana.

Ah, cuando llegaron (los hermanos a la casa).

—¡Juanito!

—¿Qué?

—¿Ya está la comida?

—Ya

—Ah, caballo ese, hasta con la boca abierta se queda uno de ver esos caballos de ese joven.

—Pues si vos.

—No, eso no hay aquí vos.

—No hombre, qué joven, ese sí que...

Ay, en eso pues, el siguiente día, en tres días, entonces le dijo:

—Hoy quiero —le dijo— ir montado en vos —le dijo— caballito de Siete Colores —le dijo—.

—'Tá bueno —le dijo— no tengás pena —le dijo— Hoy ganaré —le dijo— y te quedás —le... hoy te tienes que quedar —le dijo.

—'Tá bueno —le dijo.

Eh, en eso viendo aquel caballo de Siete Colores:

—¡Qué bestia! ¡Ah! ese es el campeón de todos los caballos, ese mirá.

En eso viendo aquel veá, aquellos cascos, aquel de puro oro y:

—Que pase —dijo el rey luego— que pase mi yerno —dijo.

Porque él (el rey) ya gritó que era su yerno. Eh, y ipaz! la sortija. Entonces corrió, pero volvió a regresar. Allá lo fue a abrazar el rey, y, la princesa corrió y lo abrazó y todo y entraron ya.

Cuando ellos llegaron:

—¡Juanito! ¡La comida! ¡Juanito!

Queee, Juan

—Vos, y no está Juan vos.

Bueno, entonces viene ¿veá?, entonces él (el hermano menor), le contó la historia al rey, lo que eran sus hermanos; entonces los mandó a llamar. Los citó.

—*Puchis* vos, por qué nos citará el rey?

—Saber vos —le dijo— *vonos* (vámonos).

Llegaron.

—Aquí estamos a su llamado mi real majestá.

—Vaya —le dijo.

Salió él (el hermano menor) con la princesa del brazo. Le dijo (el rey):

—¿Conocen ustedes este joven que está aquí con mi hija?

—No señor, pero jamás tenemos la idea de conocerlo.

—¿Ah no? —le dijo— anda —le dijo (el rey) —te pones cómo estabas en la cocina.

‘Tonces vino él y le pidió al Caballito de Siete Colores:

—Ponéme —le dijo— como estaba en la cocina.

Y va saliendo en calzoncillo todo tizado, ¿veá?, todo como... (risas).

—Y ahora —le dijo (el rey)— ¿conoces este joven que está aquí?

—¡Ay! es mi hermano —dijo— ¡Es



Juana Ruiz Morales y Balbino Morales, cuenteros de gran tradición. Aldea Santa Lucía, departamento de Zacapa. (Fotografía: Celso A. Lara)

mi hermano! ¡Ay, perdón hermanito!

Y todo hincado (ambos hermanos). Ellos dijeron: “Ya nos van a volar la cabeza”.

—¡Ay hermanito, perdónanos hermano! no, no le hicimos nosotros, no hermano, no hermano —le dice— ¡Ay! ¿verdad que si nos perdonás?

—¿Qué quieres? —(preguntó el rey)—

—Perdonarlos —le dice— tenerlos aquí en el palacio. No hermanos, yo no les voy a hacer nada. Así es que ahora pues —les dijo— se quedan en el palacio —les dijo.

—¡Nos quedamos peor que vos con el, nos quedamos sirvientes —ya ellos (risas).

Ellos fueron entonces los criados mas bien pues, de él porque... por la envidia.

(Si pues, ¿y el caballito de siete colores? —pregunta el investigador)

El se desapareció, como era *encantao*.

(¿Y los siete pelos?)

También desaparecieron pues, los siete pelos se... como ya no le sirvió para nada, si él era casado con la princesa”. (Inf. 5)

#### Tabla de informantes

1. Nombre: Francisco Aguilar. Ocupación: carpintero y agricultor. Edad: 29 años. Lugar: San Vicente Pacaya, Escuintla. Fecha de investigación: 22 de junio de 1978. Código: Cassette 171, fonograma 775.
2. Nombre: Aníbal Palma Martínez. Ocupación agricultor. Edad: 19 años. Lugar: aldea Suchitán, Santa Catarina Mita, Jutiapa. Fecha de investigación: diciembre de 1976. Código: Cassette 72, fonograma 314.
3. Nombre: Felipe Marroquín Aldana. Ocupación: trabajó en la agricultura hasta los 27 años, edad en la cual perdió la vista. Edad: 60 años. Lugar: aldea Santa Rita, El Progreso. Fecha de investigación: 20 de julio de 1977. Código: Cassette 77, fonograma 327.
4. Nombre: Cirilo Gómez Ordoñez. Ocupación: ninguna, es inválido. Edad: 76 años. Lugar: Sanarate, El Progreso. Fecha: Diciembre de 1976. Código: Cassette 73, fonograma 321.
5. Nombre: Antonio Ramírez (don Chío). Ocupación: dependiente de una tienda. Edad: 75 años. Lugar: barrio San Pedro, Ciudad de Escuintla, Fecha de la investigación: 15 de enero de 1977. Código: Cassette 136 (lado 2) y cassette 137 (lado 1).





**La Tradición Popular No. 40/1982**  
**Centro de Estudios Folklóricos**

**Director:**

**Celso A. Lara Figueroa**

**Investigadores Adjuntos:**

**Ofelia Dêleon Meléndez**

**Elba Marina Villatoro**

**Auxiliares de Investigación:**

**Norma O. Duarte Ordóñez**

**Claudia Dary Fuentes**

**Alfonso Arrivillaga**

**Diseño:**

**Marisol Guirola Beltranena**

**Marcela Valdeavellano Valle**

**Av. la Reforma 0-09 zona 10**  
**Guatemala, Centroamérica**

